



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA  
Y RELACIONES INTERNACIONALES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Licenciatura en Ciencia Política

Tesina

## **Sindicalismo y género. Una historización de la Central de Trabajadores de la Argentina**



Directora: Florencia Rovetto

Co-Directora: Mariel Zannucoli

Autora: Carla Millán

Año: 2018

## **AGRADECIMIENTOS**

*A mi mamá, mi papá y Enrique por mantener la confianza intacta y el amor permanente;*

*A Sol, Natacha, Lulu, Lore, Gi y Mara, por seguir insistiendo en nosotras y apoyar todas las ideas más allá de su éxito;*

*A Majo por nuestra amistad política, por invitarme y hacerme parte;*

*A la Mechi por hacer realidad nuestros planes más insensatos;*

*A Flor Rovetto y Mariel Zannuccoli por abrazar la idea de llevar a término este proyecto y aportar todo lo necesario;*

*A la militancia popular y feminista que me enseñó a valorar la “intuición” a la hora de hacer apuestas y así encontrar las ideas más potentes; por ser escuela y comunidad de afectos.*

## **RESUMEN**

Esta investigación se inscribe en una serie de trabajos que buscan analizar la experiencia de la Central de Trabajadores de la Argentina desde sus orígenes hasta su fractura en 2010, intentando describir los pasajes más significativos de su historia en los distintos momentos que atravesó la Argentina durante estos casi veinte años.

En particular, nos proponemos realizar una historización de la CTA desde una perspectiva feminista que involucre la incorporación de las trabajadoras como sujetos políticos, atendiendo a tres aspectos centrales: a) la articulación entre la central sindical y el movimiento de mujeres y feminista, b) la transversalización de la perspectiva de género en sus principales políticas y c) la participación de las mujeres en las instancias de conducción nacional, específicamente cuantas accedieron a estos lugares, que secretarías obtuvieron y cuánto tiempo permanecieron en los cargos.

Para ello nos valemos de diferentes fuentes bibliográficas y documentales, así como de entrevistas a sus protagonistas, entre ellas, titulares de la Secretaria de Género e Igualdad de Oportunidades de la CTA en distintos momentos de su historia, para recuperar sus miradas acerca de estas cuestiones y acceder a información que no se encuentra sistematizada.

## INDICE

|  |    |
|--|----|
| INTRODUCCIÓN .....   | 6  |
| CAPÍTULO 1. DESIGUALDADES DE GÉNERO Y DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO EN ÁMBITOS<br>LABORALES Y SINDICALES .....                             | 13 |
| 1.1 Apuntes sobre las desigualdades de género y la división sexual del trabajo en los<br>ámbitos laborales y sindicales .....            | 13 |
| 1.2 Expresiones de la división sexual del trabajo: segregación laboral horizontal y<br>vertical, techo de cristal y brecha salarial..... | 15 |
| 1.3 Cupo sindical femenino.....  | 18 |
| 1.4 Transversalización de la perspectiva de género en los sindicatos .....   | 19 |
| 1.5 Estrategia metodológica para el análisis de la relación entre sindicalismo y género en<br>la CTA .....                               | 20 |
| CAPÍTULO 2. LA CTA DESDE SUS ORÍGENES HASTA SU FRACTURA EN 2010. ....  | 23 |
| 2.1 La CTA en el contexto neoliberal .....   | 23 |
| 2.1.1 Los orígenes de la CTA.....  | 29 |
| 2.1.2 La Marcha Federal.....   | 32 |
| 2.1.3. De Congreso a Central Sindical .....  | 34 |
| 2.1.4. El FRENAPO, la Consulta Popular y la Secretaria de Género e Igualdad de<br>Oportunidades .....                                    | 36 |
| 2.1.5 El Movimiento Político, Social y Cultural y el cupo sindical femenino .....  | 39 |
| 2.2 La CTA en el período Kirchnerista .....  | 40 |
| 2.2.1 La Paritaria Social y la Constituyente Social .....  | 44 |
| 2.2.2 La fractura de la CTA .....  | 48 |
| CAPÍTULO 3. LAS MUJERES Y EL ENFOQUE DE GÉNERO EN LA CTA ¿APORTES PARA UN<br>PROGRAMA FEMINISTA EN EL SINDICALISMO? .....                | 50 |

|   |    |
|---|----|
| 3.1 Participación de las mujeres: comisiones ejecutivas, cupo sindical y secretarías..... | 51 |
| 3.3 Transversalización de género en las políticas de la CTA.....                          | 56 |
| 3.4 Instancias de articulación entre la CTA y el movimiento de mujeres y feminista.....   | 61 |
| CONSIDERACIONES FINALES.....  | 66 |
| BIBLIOGRAFIA .....  | 70 |

## INTRODUCCIÓN

La Central de Trabajadores de la Argentina (en adelante CTA) se origina como respuesta a la necesidad de construir una alternativa sindical a la CGT que enfrente las políticas neoliberales llevadas adelante en la década del noventa por el gobierno de Carlos Menem. Nace en el año 1991 como encuentro de organizaciones para convertirse en 1992 en Congreso de Trabajadores Argentinos, y finalmente transformarse en Central Sindical en el año 1996.

Surgida en la década del noventa a partir de las condiciones que generaron las reformas neoliberales en curso, y como alternativa a la Confederación General del Trabajo, se constituyó en una de las novedades más importantes del campo sindical por varias cuestiones.

Uno de los elementos vertebradores de esta experiencia fue la necesidad de refundar el sindicalismo. Estableciendo desde el inicio en su estatuto la promoción de “1) Autonomía sindical respecto del Estado, los partidos políticos y los grupos económicos; 2) Democracia sindical; 3) Apertura a organizaciones sociales que expresan las demandas de los sectores populares” (Armellino, 2004: 11)

La propuesta fue innovadora en tanto que incorpora la afiliación directa. De este modo incluye además de sindicatos, principalmente del sector estatal entre los que se destacan la Asociación de trabajadores del Estado (ATE) y la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), otro tipo de asociaciones como las organizaciones sociales emergentes. Entre estas últimas se encuentran la Federación Nacional de Trabajadores por la tierra, la vivienda y el hábitat (FTV) y la Asociación de Meretrices de la República Argentina (AMMAR), entre otras. Cabe destacar que, aunque estas incorporaciones fueron a nivel nacional tuvieron sus particularidades en cada región del país.

Esta característica inicial permitió extender su ámbito de representatividad más allá del laboral. Cuestión que posibilitó, por un lado, la incorporación de movimientos sociales diversos, principalmente vinculados a la organización barrial y de desocupadxs<sup>1</sup>, y por otro, a activistas y trabajadorxs que no se encontraban sindicalizadxs ni formaban parte de ningún espacio colectivo.

Uno de los datos destacados en este período, en el que se profundizó la reestructuración del mercado de trabajo<sup>2</sup>, fue el aumento de la participación de las mujeres en él. Si bien la incorporación de las mujeres al mercado laboral argentino se desarrolló con mayor intensidad a partir de la década de 1970 y avanzó gradualmente en las décadas subsiguientes, Aspiazu (2014) señala que la década del '90 implicó una aceleración de ese proceso con un fuerte auge en la crisis de 2001/2002.

A principios de este siglo, el profundo incremento del desempleo, la subocupación y el deterioro de los salarios generaron la necesidad de que muchas mujeres salieran al mercado laboral para complementar los ingresos del hogar. Durante este período, según datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC “la tasa de actividad de las mujeres pasó del 30% al 35% y, una vez superada la crisis, se mantuvo en valores cercanos al 40% hasta la actualidad” (Aspiazu, 2014: 16).

A pesar del significativo aumento de las mujeres en el mercado de trabajo, su incorporación fue y continúa siendo asimétrica respecto de los varones. La concentración en ciertos oficios, la vulnerabilidad laboral y la brecha salarial son algunas de las características de este acceso desigual. Las principales explicaciones de este fenómeno

---

<sup>1</sup> Utilizaremos la letra x en reemplazo del artículo genérico masculino propio de nuestro idioma como recurso de la escritura feminista no sexista, evitando, además, las categorías binarias mujer/varón pudiendo de este modo incorporar otras identidades disidentes.

<sup>2</sup> En un interesante trabajo sobre la temática Eduardo Basualdo (“Las Reformas Estructurales y el Plan de convertibilidad durante la década de los noventa”, Revista realidad Económica N° 200, 2003) caracteriza los puntos que se replantean durante esta década: las normas sobre la determinación salarial, la limitación del derecho a huelga, la alteración del régimen de vacaciones, la privatización del sistema de previsión de accidentes de trabajo, la puesta en vigencia de diversas formas de contratos temporarios que disminuyen el costo para los empresarios, la reducción de los aportes patronales a la seguridad social y las asignaciones familiares, disminución de las indemnizaciones por despidos, etc. Consolidando una notable precariedad en el mercado de trabajo y un salto cualitativo en las condiciones de explotación de la mano de obra.

remiten a lo que la teoría feminista ha definido como división sexual del trabajo, que se basa en la delimitación de las dos esferas, opuestas en términos de jerarquías, con las que se organiza la vida social: la privada, infravalorada, asociada a las mujeres y vinculada al trabajo reproductivo y doméstico, y la pública, sobrevalorada, asociada a los varones, relacionada con la participación en los ámbitos del trabajo productivo y los espacios de tomas de decisiones (Pateman, 1995).

Este fenómeno se traduce también en la afiliación femenina. En los sindicatos de trabajadoras docentes y estatales, gremios mayoritarios en la composición de la CTA, los números indican que para el año 2011, luego de 20 años de su creación, las mujeres eran el 75% de lxs afiliadxs en los gremios de la enseñanza, el 55% en los sindicatos del sector salud y el 46% en la administración pública. Estos porcentajes de afiliación se corresponden con la distribución por sexo del empleo en estas ramas de actividad que son las de mayor tasa de feminización. Sin embargo, si ponemos el foco en “los puestos de dirección sindical, se rompe la simetría de la relación entre el porcentaje de mujeres trabajadoras del sector y la proporción de afiliados a los sindicatos en los gremios de mayor presencia femenina, ya que existe una fuerte primacía masculina” (Azpiazu, 2015; 16).

Considerando estos elementos es que en este trabajo nos interesa reflexionar sobre la articulación de la CTA con el movimiento de mujeres y feminista a nivel nacional que, en paralelo, ha tenido un crecimiento exponencial en las últimas décadas. Ciertamente, durante la transición democrática este movimiento tuvo un período de auge, con la fundación de agrupaciones, espacios de reunión y la recuperación del espacio público. También en la década del ochenta hubo “un significativo avance del feminismo en la sociedad y una sanción social positiva que visibilizaba los problemas de las mujeres y comenzaba a motorizar reformas.” (Burton, 2013: 12).

A su vez, el retorno a la democracia permitió el encuentro con otras feministas de Latinoamérica y el mundo, destacándose el Encuentro de Feministas de Latinoamérica y el



Caribe que, junto al Encuentro Internacional de Mujeres, organizado por la ONU en 1985, se consideran antecedentes de los Encuentros Nacionales de Mujeres que se realizan anualmente durante tres días consecutivos en diferentes ciudades de la Argentina de manera ininterrumpida desde el año 1986.

Durante la década del noventa hubo un repliegue del feminismo en la escena pública pero no del movimiento de mujeres. Esto se vincula, por un lado, con el conservadurismo social y político del período, y por otro, con las distintas estrategias que se desplegaron en el campo. El mayor acercamiento de ONGs y grupos feministas al Estado deviene en una serie de tensiones y debates entre “institucionalizadas” y autónomas. De todas formas, como sostiene Dora Barrancos (2010: 277), el periodo significó una ampliación de los derechos de las mujeres, debido a la energía de este movimiento, a la mayor porosidad de la sociedad y a ciertas transformaciones del imaginario social respecto de las jerarquías sexuales.

Para fines de esta década el fuerte incremento de las mujeres en los movimientos sociales se empezó a plasmar en la composición de los Encuentros Nacionales de Mujeres. Ya en el siglo XXI, la concreción de la Campaña Nacional por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito que supuso una alianza de los feminismos con las mujeres de los movimientos populares y una respuesta propositiva a las disputas generadas por sectores religiosos opuestos la elaboración de estrategias y políticas en materia de derechos sexuales y reproductivos, fueron importantes avances del movimiento. Distintos saltos cualitativos que fueron construyendo el sujeto social más dinámico de los últimos años: el movimiento de mujeres y feminista.<sup>3</sup>

Es así que para realizar esta investigación nos preguntamos por la presencia de las mujeres como sujetos políticos en la CTA a lo largo de los 19 años que transcurrieron entre sus orígenes en 1991 hasta su ruptura en el 2010. Esta pregunta general permite

---

<sup>3</sup> Mención aparte merece el fenómeno “Ni una menos” y las implicancias que tuvo en el auge del movimiento social analizado, que no es abordado en este trabajo por encontrarse fuera de los límites temporales establecidos.

situar otros interrogantes que esperamos responder a lo largo del trabajo: ¿Qué articulaciones se pueden identificar entre la central sindical y el movimiento de mujeres y feminista desde su creación hasta su ruptura? ¿En qué medida la perspectiva de género se manifestó como eje de la política sindical en la CTA? ¿Cómo fue la participación de las mujeres en las instancias de decisión de la CTA a nivel nacional?

Para llevar adelante este trabajo nos planteamos como objetivo general reconstruir la historia de la CTA poniendo el foco sobre las mujeres como sujetos políticos. De ahí se desprenden los siguientes objetivos específicos:

- Identificar las articulaciones entre la CTA y el movimiento de mujeres y feminista
- Establecer en qué medida la perspectiva de género se manifestó como eje de la política sindical.
- Describir y analizar la participación de las mujeres en la instancia de conducción nacional de la CTA

Para ello nos proponemos realizar un abordaje de corte descriptivo y exploratorio organizado, en primer lugar, con la reconstrucción histórica de los hitos más importantes de la CTA en los distintos contextos políticos que atravesó esta experiencia a lo largo de los casi veinte años que transcurrieron desde su fundación hasta su fractura.

En segundo lugar, analizamos la composición de las distintas Comisiones Ejecutivas Nacionales, relevando la cantidad de mujeres que participaron, su función y duración en dicha instancia de conducción, durante todo el período seleccionado para este estudio. Para esto nos valemos de la información que nos brindó la Biblioteca de la CTA sobre este espacio de dirección para los períodos 1992-1995/1995-1997/1997-2000/2000-2006/2006-2009.

A su vez, procuramos analizar la transversalización de la perspectiva de género en el periodo estudiado, relevando los documentos elaborados por la propia Central y a partir

de las entrevistas realizadas a dos Secretarías de Género: Mabel Gabarra y Estela Díaz, que se sucedieron en ese cargo entre el año 2000 y 2006<sup>4</sup>.

Por último, y con el fin de completar el cuadro de situación y enmarcar contextual e históricamente la temática abordada revisamos los vínculos y las articulaciones entre la Central y el movimiento de mujeres y feminista tomando en consideración las opiniones relevadas en las entrevistas realizadas.

Este trabajo está organizado en tres capítulos. En el primero realizamos un recorrido sobre los principales conceptos que guían nuestro análisis tomando aportes de los estudios de género y las teorías feministas para analizar la división sexual del trabajo en los ámbitos laborales y gremiales y sus distintas manifestaciones, así como también los antecedentes sobre las políticas de acción positiva en los ámbitos sindicales destinadas a transformar esta situación.

En el segundo capítulo desarrollamos una reconstrucción histórica de la CTA, a partir de algunos hitos fundamentales, desde sus orígenes hasta su fractura en 2010. En el tercero nos detendremos a analizar la participación de las mujeres en las instancias de conducción nacional de la CTA y a evaluar sus iniciativas más destacadas y la transversalización de la perspectiva de género en la política institucional, revisando los documentos elaborados y analizando las entrevistas realizadas a dos de sus principales referentes.

Por último, revisamos y reflexionamos sobre la articulación entre las políticas de género de la CTA y el programa actual de reivindicaciones y luchas del movimiento de mujeres y feminista argentino en un contexto caracterizado por grandes movilizaciones y la visibilidad de demandas específicas. Al finalizar, presentamos las consideraciones finales retomando los principales tópicos desarrollados en el análisis.

---

<sup>4</sup> Nuestra intención fue entrevistar para este trabajo, que es una primera aproximación al tema, a las tres Secretarías de Género e Igualdad de Oportunidades que tuvo la CTA a nivel nacional durante el período de bajo investigación, aunque sólo conseguimos hacerlo con dos de ellas. De todas formas, sus aportes fueron sustanciales respecto de los objetivos que nos proponemos aquí.



## **CAPÍTULO 1.**

### **DESIGUALDADES DE GÉNERO Y DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO EN ÁMBITOS LABORALES Y SINDICALES**

El desarrollo de este capítulo está organizado a partir de la necesidad de recuperar los conceptos centrales que nos aportan los estudios de género y las teorías feministas para abordar la problemática descrita en la introducción. En particular, la división sexual del trabajo en los ámbitos laborales y gremiales y sus distintas manifestaciones: segregación laboral horizontal y vertical, techo de cristal y brecha salarial. También relevamos los antecedentes sobre políticas de acción positiva, específicamente la transversalización de la perspectiva de género y el cupo femenino en los ámbitos sindicales, destinadas a transformar esta situación. Por último, describimos la estrategia metodológica que llevamos adelante para analizar la relación entre sindicalismo y género en la CTA.

#### **1.1 Apuntes sobre las desigualdades de género y la división sexual del trabajo en los ámbitos laborales y sindicales**

El *género* es una construcción social, cultural y política que da sentido a la sexualidad y la define, es un modo de referirse al origen social e histórico de la identidad de varones y mujeres. La construcción del género remite a un sistema de poder que opera a través de normas y estereotipos, capaces de producir y reproducir discursos sociales y habilitar o limitar prácticas, esquemas de percepción y conductas en los sujetos (Scott, 1990).

El sistema patriarcal se sustenta en la producción de estos estereotipos de género, construyendo determinados sentidos sociales en función de una determinada *división sexual del trabajo*. Los ámbitos en que la vida social se organiza, público y privado, están

directamente vinculados y jerarquizados en relación a la diferencia sexual (Pateman, 1995), el espacio público es el más valorado por ser el del reconocimiento, es el ámbito masculino; por el contrario, el espacio privado, en donde se desarrollan las actividades femeninas, es el menos valorado socialmente, no siendo objeto de apreciación pública.

Esta distribución social jerarquizada de obligaciones y responsabilidades se constituye a través del contrato de matrimonio, estableciendo que la provisión de trabajo doméstico es parte indisociable de lo que significa ser mujer. La diferenciación sexual de los salarios tiene el mismo fundamento, por el cual se supone que las mujeres son esposas que dependen económicamente de los varones, los cuales brindarán los medios de subsistencia a cambio de servicios domésticos. Una mujer con trabajo remunerado incrementa la duración de su jornada laboral porque no deja de ser ama de casa (Pateman, 1995).

La *organización social del cuidado* se refiere a la manera en que las familias, las organizaciones comunitarias, el estado y el mercado, de manera interrelacionada producen y distribuyen cuidado. La división sexual del trabajo se encuentra en el origen de este reparto desigual, en el cual las familias, y dentro de ellas, las mujeres son las que asumen mayormente estas tareas (Rodríguez, 2015). Esta cuestión nos conduce a introducir la conciliación entre la vida familiar y la vida laboral como una de las dificultades con las que se encuentran las mujeres a la hora de insertarse en el mercado de trabajo y en el mundo sindical.

En nuestro país se observa que, en la franja etaria de 15 a 74 en la ciudad de Buenos Aires, se dedica casi siete horas por día al trabajo productivo (incluyendo aquí trabajo de cuidado, doméstico y para el mercado). En promedio, las mujeres trabajan quince minutos más que los varones. Sin embargo, la diferencia más significativa la podemos ver cuando analizamos el reparto del tiempo dedicado a cada una de estas actividades, como nos señala Corina Rodríguez Enríquez (2010), hay mayor cantidad del mismo dedicado a tareas del hogar y de cuidados que en el caso de los varones.

Ellas dedican 3 horas al trabajo doméstico para el propio hogar, una hora al cuidado de niños y adultos del hogar (0:58) y dos horas tres cuartos (2:45) al trabajo para el mercado. Los varones, en cambio, dedican en promedio 5 horas y cuarto (5:14) al trabajo para el mercado, poco más de una hora al trabajo doméstico para el propio hogar y menos de media hora (0:22) al cuidado de niños o adultos del propio hogar (Enríquez, Giosa Zuazúa y Nieva, 2010: 38).

También es importante mencionar que, en contextos de ausencia de políticas públicas acordes, el costo de este corrimiento es asumido principalmente por las mujeres a través del uso del tiempo intensivo (Lupica, 2010). Para completar el estado de situación, en el siguiente apartado pasamos revista a otras variables que inciden negativamente en el desarrollo laboral de las mujeres en el mercado de trabajo.

## **1.2 Expresiones de la división sexual del trabajo: segregación laboral horizontal y vertical, techo de cristal y brecha salarial**

Respecto de la segregación laboral basada en el género, a pesar el significativo aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo, sobre todo a partir de la década del 70 y su profundización durante los 90, el modo de inserción en el mismo continúa siendo desigual, sustentado en una segregación horizontal por rama de actividad y una vertical por jerarquía. Los estereotipos de género asocian a las mujeres con determinadas características que se trasladan al mercado de trabajo en virtud de una mayor participación en áreas como la educación, la salud, el servicio doméstico, asociadas a tareas reproductivas. Así también, los atributos valorados negativamente son una fuente de limitación a la hora de acceder a cargos de jerarquía; esta barrera invisible que opera en la posibilidad de las mujeres de ocupar lugares de mando fue denominada *techo de cristal*. Este funciona como un mecanismo intangible que limita el ascenso laboral e influye en la escasa ocupación de los cargos ejecutivos por parte de las mismas.

En 1980 en nuestro país dos tercios de la ocupación femenina se concentraba en el sector terciario de la economía, en un escaso número de actividades: servicio doméstico, de enseñanza, de salud y en el comercio al por menor. Teniendo la casi exclusividad de su ejercicio. Para el año 1990 esta situación se mantenía igual. Analizando este proceso en el largo plazo se observa que “la segregación horizontal parece haberse acentuado en la última década (1980-1990) acompañando al retiro de la industria como generadora de empleo” (Wainerman, 1996: 12), tendencia que continúa en la década del noventa.

En sintonía con este diagnóstico, pero analizando el mercado de trabajo en Argentina para el período 1995-2003 Pablo Pérez (2008) nos señala que la presencia de mujeres se encuentra muy concentrada en el servicio doméstico, los servicios sociales y de salud, la enseñanza y otros servicios personales, también hay una importante actividad femenina en la administración pública, el comercio minorista y hoteles y restaurantes.

**Tabla: Presencia femenina según rama de actividad. Períodos seleccionados.**

| <b>Rama de actividad</b>                    | <b>1995</b> | <b>1999</b> | <b>2003</b> |
|---|-------------|-------------|-------------|
| Actividades primarias                       | 15,0%       | 14,7%       | 17,7%       |
| Alimentos, bebidas y tabaco                 | 27,8%       | 29,4%       | 23,9%       |
| Textiles, confecciones y calzado            | 54,7%       | 59,7%       | 62,9%       |
| Productos químicos y refinación de petróleo | 28,6%       | 33,4%       | 27,2%       |
| Productos metálicos maquinarias y equipo    | 13,3%       | 10,7%       | 10,5%       |
| Otras industrias manufactureras             | 20,7%       | 16,9%       | 22,3%       |
| Energía, gas y agua                         | 16,3%       | 11,0%       | 12,4%       |
| Construcción                                | 3,2%        | 1,6%        | 2,5%        |
| Comercio x mayor                            | 21,0%       | 19,4%       | 20,8%       |
| Comercio x menor                            | 45,3%       | 46,9%       | 43,9%       |
| Restaurantes y hoteles                      | 36,2%       | 49,4%       | 49,6%       |
| Transporte                                  | 6,8%        | 8,9%        | 6,6%        |
| Servicios transporte y comunicaciones       | 20,3%       | 25,3%       | 29,9%       |
| Intermediación financiera                   | 42,7%       | 41,9%       | 40,2%       |
| Act. Inmobiliarias, empresariales           | 37,0%       | 39,8%       | 37,8%       |
| Administración Pública                      | 35,0%       | 37,3%       | 44,3%       |
| Enseñanza                                   | 79,2%       | 81,7%       | 78,8%       |
| Serv. Sociales y de salud                   | 72,9%       | 68,4%       | 70,6%       |
| Otros Serv. Comunitarios y sociales         | 31,4%       | 34,4%       | 45,9%       |
| Serv. de reparación                         | 11,3%       | 14,8%       | 14,8%       |



|                        |       |       |       |
|------------------------|-------|-------|-------|
| Serv. doméstico        | 92,4% | 91,5% | 85,4% |
| Otros serv. personales | 62,9% | 45,2% | 48,6% |
| Sin especificar        | 35,7% | 38,6% | 50,0% |
| Total                  | 38,8% | 40,1% | 42,0% |

Fuente: Pérez (2008: 31)

Tal como plantea Esquivel (2007), en el periodo que abarca el trienio 2003-2006 se produce una feminización de ciertos sectores del empleo formal:

Más del 50% de las asalariadas están ocupadas en los servicios personales y sociales y el servicio doméstico, y esta proporción llega al 54,6% en 2006 (...) La administración pública, junto con la educación y establecimientos públicos de salud presenta también una feminización promedio elevada. En general, la tasa de feminización media por rama de actividad se ha incrementado entre 2003 y 2006, o se ha mantenido constante (Esquivel, 2007: 8).

Respecto de la segregación vertical las evidencias muestran que con igual educación o experiencia las mujeres sufren discriminación laboral respecto de sus pares varones. Precisamente, los estudios aportados por Wainerman (1996), respecto del sector salud, revelan que, aunque tuvieran los mismos niveles de educación las oportunidades ocupacionales para varones y mujeres son diferentes.

Lo que descubrimos fue que, mientras entre los ocupantes potenciales de los puestos de conducción casi un cuarto eran mujeres (24%), entre los que efectivamente detentaban estos puestos, menos del 7% lo eran (...) En cambio, mientras 76% del personal que cumplía los requisitos eran varones, 93% de los que ocupaban cargos de conducción eran del sexo masculino (Wainerman, 1996: 73).

La incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo implicó también el ingreso de muchas de ellas en la actividad sindical, aumentando el número de afiliadas y su participación gremial. Sin embargo, este aumento en la masa de afiliadas no supuso una traducción respecto de la composición de las conducciones de los sindicatos (Aspiazu, 2015).

A pesar de esto, el avance del movimiento de mujeres y feminista respecto de instalar socialmente las cuestiones de género condujo al movimiento sindical a institucionalizar algunos espacios especializados en la temática. Así fue que se crearon Áreas, Departamentos o Secretarías de la Mujer o de Género. La CGT creó en 1992 el Instituto de la Mujer y desde el ángulo de la representación de género para el año 2000 se incorporó por primera vez a una mujer a la mesa de conducción –como vocal titular 3°- y para el 2004 se logró que una mujer ocupe un cargo central en la misma (Aspiazu, 2015). Para el caso de la CTA, la reforma estatutaria del año 2000 incorporó la Secretaría de Género e Igualdad de Oportunidades y se estableció un cupo mínimo del 20% de participación femenina en los cargos directivos en los diferentes niveles: local, provincial y nacional.

Ante estas evidencias rastreamos algunos de los esfuerzos centrados en transformar esta situación. Para esto nos vamos a detener en dos políticas específicas: el cupo sindical femenino y la transversalización de género.

## **1.2 Cupo sindical femenino**

La aplicación de mecanismos de cupos o cuotas que garanticen una participación mínima de mujeres en instancias de dirección o representación se denomina *acción positiva* y tiene su fundamento en el reconocimiento de la desigualdad de género existente y en la idea que el trato igualitario para esta situación sólo profundiza y naturaliza estas relaciones jerárquicas. Argentina fue el primero en reglamentar la política de cuotas a partir de la sanción de la Ley de cupo N° 24012 que reformó la Ley electoral, en noviembre de 1991, antecedente de la Ley de cupo sindical femenino. Esta última se sancionó en el año 2002 y establece, entre sus normativas más destacadas, que:

Artículo 1. Cada unidad de negociación colectiva de las condiciones laborales, deberá contar con la participación proporcional de mujeres delegadas en función de la cantidad de trabajadoras de dicha rama o actividad.

Artículo 3. La representación femenina en los cargos electivos y representativos de las asociaciones sindicales será de un mínimo del 30% cuando la proporción de mujeres sobre el total de trabajadores alcance o supere ese porcentual, si no lo alcanza el cupo será proporcional a esa cantidad. Asimismo, las listas que se presenten deberán incluir mujeres en esos porcentuales mínimos y en lugares que posibiliten su elección. No podrá oficializarse ninguna lista que no cumpla con los requisitos estipulados en este artículo<sup>5</sup>.

Vale aclarar que, para nuestro objeto de estudio, el no reconocimiento de la personería gremial de la CTA imposibilita la aplicación de sanciones por parte del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación respecto del cumplimiento del cupo sindical femenino en las listas electorales.

Una de las polémicas que suscita esta cuestión y que nos interesa retomar en los siguientes capítulos es la vinculación entre la presencia de mujeres en instancias de decisión y el desarrollo de un programa feminista (Barrancos, 2010).

### **1.3 Transversalización de la perspectiva de género en los sindicatos**

Aquí retomamos el aporte de Godhino Delgado (2009) en cuanto a utilizar el concepto de transversalidad de género (*gender-mainstreaming*) para analizar cómo se manifiesta la perspectiva de género como eje de la política sindical y que estrategias se construyeron para su concreción. Ella lo define como:

Un cambio de raciocinio de quienes formulan las políticas, ya que supone incorporar el concepto de género como uno de los elementos teóricos claves de la construcción de las políticas, y la perspectiva de género como variable necesaria de los análisis hechos sobre la dinámica de las relaciones y los procesos sociales, económicos, políticos, institucionales, etcétera, que influyen en la toma de decisiones (Godinho Delgado, 2009: 33).

---

<sup>5</sup> Ley Nacional N° 25.674.

Este concepto supone tanto asumir perspectiva de género como eje transversal como una estrategia para su concreción.

En concreto, y siguiendo el enfoque que la autora propone, sostenemos que transversalización de género significa adoptar esta perspectiva logrando que tal orientación esté presente en todo el proceso de elaboración, implementación y evaluación de la política institucional. Para lo cual se requiere:

- 1) que este significado esté entendido y asumido como tal por todo el colectivo dirigente; o al menos por una mayoría que defina el camino a seguir;
- 2) que haya una estrategia para hacer llegar esa orientación a todas y todos los que estén involucrados en la realización de las políticas de la organización;
- 3) que se definan recursos para garantizar la concreción de lo decidido y se acompañe el proceso para evitar su dispersión;
- 4) sobre todo, que sea un compromiso político general –no sólo de las mujeres- y real – no sólo discursivo sino traducido en la práctica.  
(Godinho Delgado, 2009: 39).

Para esto es fundamental analizar algunas de las políticas centrales definidas por la organización desde este enfoque.

#### **1.4 Estrategia metodológica para el análisis de la relación entre sindicalismo y género en la CTA**

Los objetivos de este trabajo se llevaron adelante mediante diversas fuentes: como fuentes primarias se recurrió a la realización de entrevistas a las dos mujeres que ocuparon el cargo en la Secretaría de Género e Igualdad de Oportunidades de la CTA: Mabel Gabarra y Estela Díaz. Como fuentes secundarias se consultaron diversos documentos: artículos periodísticos, anuarios, documentos elaborados por la propia central y la composición de las distintas Comisiones Ejecutivas Nacionales relevando en

particular la participación de las mujeres tanto en cantidad como en funciones y permanencia.

Más específicamente y, teniendo en cuenta el significativo aumento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo durante el período en estudio y la composición predominantemente femenina de los sindicatos y organizaciones que nuclea la Central, nos propusimos en una primera instancia describir y analizar la participación de las mismas en las instancias de dirección nacional.

Para esto se tomó como unidad de análisis las Comisiones Ejecutivas Nacionales, instancia orgánica de dirección y representación de la CTA compuesta por veinte secretarías y quince vocalías (este número fue variando a lo largo de la historia), que tienen la función de reemplazar a lxs integrantes del Secretariado Ejecutivo. Se eligen mediante el voto secreto y directo de afiliadxs y su duración es de cuatro años. Integran también este órgano las Secretarías Generales de las organizaciones nacionales pertenecientes a la central<sup>6</sup>.

Se analizó cuantitativamente la participación de mujeres y varones en esta instancia de dirección nacional desde 1992 hasta 2009. También se investigó cuáles fueron los cargos ocupados por aquellas, así como su permanencia en los mismos, variables en las que se expresan las relaciones de poder entre varones y mujeres.

Luego, analizamos el impacto de la política de cuotas en la transversalización de la perspectiva de género. Para esto entrevistamos a Mabel Gabarra y Estela Díaz, que ocuparon la Secretaría de Género e Igualdad de Oportunidades entre los años 2000/2003 y 2003/2006, respectivamente.

También seleccionamos algunos documentos que fueron parte de la elaboración y/o implementación de las políticas más destacadas de la Central en estos casi veinte años

---

<sup>6</sup> El estatuto social de la Central de los Trabajadores de la Argentina aprobado en el Séptimo Congreso Nacional de Delegados realizado en Mar del Plata los días 30 y 31 de marzo de 2006. Disponible en: <http://ctanacional.org/dev/estatuto/>

que abarca la investigación y los analizamos a través de las categorías propuestas más arriba: género, segregación vertical y horizontal, techo de cristal, brecha salarial, lenguaje sexista. Estos documentos son: Declaración de Burzaco (1991); volante convocando a la Marcha Federal (1994); Fundamentos, propuestas y estrategia del Movimiento por la Consulta Popular (2001); Documento para el debate 1: apuntes sobre nuestra estrategia (2002) y Hacia una Constituyente Social en la Argentina (2007).

Por último, mencionamos las principales instancias de articulación entre la CTA y el movimiento de mujeres y feminista. Este relevamiento lo realizamos a través del testimonio de nuestras entrevistadas.

## **CAPÍTULO 2**

### **LA CTA DESDE SUS ORÍGENES HASTA SU FRACTURA EN 2010.**

En este capítulo nos abocamos a describir los hitos más destacados en la historia de la CTA inscriptos en dos grandes momentos de la historia argentina reciente: el neoliberalismo, que se profundiza en la década del noventa con el gobierno de Carlos Menem y continúa hasta la rebelión de diciembre de 2001; y el postneoliberalismo, que ubicamos desde la asunción de Néstor Kirchner en 2003 hasta el año 2015.

En cada una de estas etapas mencionamos el devenir del movimiento de mujeres y feminista, sus avances y limitaciones, los espacios de encuentro y articulación, así como su agenda de cuestiones relevantes. También las distintas estrategias del movimiento sindical, sus diversos reacomodamientos y en particular de la CTA, atendiendo a sus principales iniciativas políticas, sus alianzas, repertorios de acción y su estructuración interna.

#### **2.1 La CTA en el contexto neoliberal**

En el año 1989 asume Carlos Menem la presidencia del país de la mano del Partido Justicialista, en un contexto de crisis política y social, que produjo el traspaso adelantado del gobierno de Alfonsín al nuevo presidente electo en ese mismo año y que involucra brotes inflacionarios, saqueos, corridas bancarias, entre otros elementos. En particular, las crisis hiperinflacionarias son claves en el proceso abierto por la dictadura militar porque ponen de manifiesto los límites de un tipo de vinculación entre el Estado y la sociedad y generan una experiencia devastadora para el conjunto social. El discurso triunfante explica esta situación poniendo el acento en la existencia de un Estado ineficiente y “excesivamente intervencionista” con el cual es necesario terminar, caracterización que logra una amplia adhesión social y construye las condiciones para un replanteo estructural

del rol y la estructura del mismo (Basualdo, 2003). Al respecto, Novaro (2010) explica algunos de estos efectos de la siguiente manera:

La incertidumbre unificó a toda la sociedad en un campo de pérdidas y de temores del que buscó desesperadamente escapar. El consenso de fuga fue, por ello, auténticamente nacional (...) De allí que esa necesidad común contuviera el deseo angustioso de que se restableciera la autoridad pública en los intercambios económicos y en la vida cotidiana. En ninguno de esos terrenos estaba claro que medidas en concreto había que tomar. Pero se imponía una orientación: la que propiciaba las llamadas 'reformas de mercado' y la reducción de la intervención del estado (Novaro, 2010: 229-230).

El proyecto neoliberal que se inaugura en 1976 y se consolida durante los años noventa tuvo como elementos fundamentales: la Ley de convertibilidad, sancionada en el año 1991, que realizaba un planteo de conversión con una tasa de cambio fija destinada a estabilizar el nivel de precios mediante la recuperación de la moneda local, el Plan Brady, a través del cual se vendían títulos de la deuda pública que posibilitaban sostener el modelo de la Convertibilidad y da lugar a un nuevo ciclo de endeudamiento y fuga de capitales locales al exterior; y el paquete de reformas estructurales, que incluye la privatización de numerosas empresas públicas y la desregulación económica.

El desarrollo de estas políticas tuvo diversos impactos. Uno de los fenómenos que generó fue la creciente centralización y concentración económica, con un grado de extranjerización inédito hasta esos años, así como la desindustrialización y la reestructuración del mercado de trabajo.

Durante este período se consolidan las tendencias, hacia la desindustrialización y reestructuración sectorial que se ponen en marcha a partir de la dictadura militar, provocando el tránsito de una economía industrial a otra que puede considerarse como financiera, agropecuaria y de servicios (Basualdo, 2003: 52).

A su vez, durante los años noventa se despliega un esfuerzo sistemático destinado a remover la normativa que regulaba el mercado de trabajo, a saber: remoción de normas



sobre la determinación salarial, limitación del derecho a huelga, modificación del régimen de vacaciones, privatización del sistema de prevención de accidentes de trabajo, puesta en vigencia de distintas formas de contratación temporaria, reducción de los aportes patronales, disminución de las indemnizaciones por despidos, etc. Generando un alto nivel de precariedad del mercado de trabajo (Basualdo, 2003).

Se registran en este período un aumento de la desigualdad y la pobreza por incremento del trabajo informal y precario, así como de la desocupación. Esta trepa para finales de la década al 15,9%, siendo el trabajo informal o en “negro” el 39% con un incremento de doce puntos a lo largo de estos diez años (Novik, 2016).

En términos de la clase trabajadora, se constata una profundización de su heterogeneidad, vinculado al proceso de reestructuración industrial, tres estratos de trabajadores son claramente identificables: por un lado, surge un nuevo sector de trabajadorxs constituido por nuevos operarios de las plantas radicadas en los lugares con regímenes de promoción industrial; por otro, trabajadorxs desocupadxs en las regiones de las cuales se desplazaron muchas industrias a raíz de estas políticas y, por último, trabajadorxs industriales tradicionales (Basualdo, 2003).

Además de este proceso de fragmentación estructural de lxs trabajadorxs, uno de los cambios más importantes en el mercado de trabajo argentino durante últimas décadas fue la feminización de la mano de obra. Durante la década de 1990 y principios de 2000 la tasa de participación femenina pasó del 43,2 % en 1990 al 50,8% en 2002 (Lupica, 2010). En las décadas de 1960 y 1970 la tasa de actividad femenina fue, en promedio, del 30 %, ubicándose en 1980 en el 33%. Para el año 1997 la tasa de actividad de las mujeres ascendió al 47%, mostrando un notable crecimiento de la participación femenina en el mercado de trabajo (Barrancos, 2010).

En este marco es que, durante la década bajo análisis en este apartado, se produce un cambio de gran importancia: la participación en la actividad económica de las mujeres se mantiene estable en las edades de fecundidad y crianza. Una enorme proporción de las

mismas eran fuerza de trabajo sin calificación inserta en el sector servicios en donde la mayoría de las tareas eran de baja productividad y remuneración. La brecha salarial entre varones y mujeres significa al menos el 30%, fenómeno que continúa hasta nuestros días, y que en buena medida se explica por los mecanismos de segregación vertical que dificultan el acceso de las mujeres a puestos de mayor jerarquía (Barrancos, 2010).

Esta desregulación del mundo laboral impacta de manera diferencial sobre las mujeres, a lo largo de la década las ingresantes en el mismo lo hicieron de modo más precario, pasando a engrosar muchas de ellas la larga fila de mano de obra sin empleo, siendo la desocupación femenina muy superior a la masculina, sobre todo para las más jóvenes. También la proporción de quienes realizaban tareas en el sector informal de la economía fue mayor para las mujeres (Barrancos, 2010).

Otro fenómeno que nos interesa destacar es que durante estos años aumentó de modo considerable la cantidad de mujeres que se convirtieron en “principales proveedoras” de los hogares, en especial para el segmento de más bajos ingresos, así como también muchas de ellas se transformaron en Jefas de Hogar, pasando de un 22% en 1992 a un 26% en 1996. Fue en relación a estos fenómenos que se extendió la noción de “feminización de la pobreza” y una serie de políticas públicas focalizadas que se orientaron bajo este concepto (Barrancos, 2010).

Los años noventa registraron un auge de las organizaciones de mujeres y feministas, según un relevamiento oficial de 1999 existían alrededor de ciento setenta organismos vinculados a esta cuestión, en su mayoría concentrados en la ciudad de Buenos Aires, de los cuáles el 57% se había constituido durante esta década. Las principales temáticas de su intervención eran educación, violencia, comunicación, trabajo, salud y derechos (Barrancos, 2010).

Las organizaciones feministas sólo representaban el 13%, dividiendo sus intereses entre el análisis teórico de la condición de las mujeres, la manifestación pública y el trabajo directo con la población afectada por estas problemáticas. Siendo que el propósito

principal era, para la enorme mayoría, que las mujeres ganaran en autonomía, las sesiones de autoayuda fueron de primer orden. En estas agencias los problemas principales eran la violencia doméstica, los derechos reproductivos, el abuso sexual, las prerrogativas políticas y civiles y las estrategias para incrementarlas (Barrancos, 2010).

Los Encuentros Nacionales de Mujeres tuvieron su primera edición en el año 1986, en la ciudad de Buenos Aires, y se sostuvieron de manera periódica e ininterrumpida hasta la actualidad; se realizaron en diferentes ciudades del país, convocando a miles de mujeres, siendo su forma organizativa horizontal y autogestiva.

Esta instancia se convirtió, para el movimiento de mujeres y feminista, en un vehículo para organizarse, visibilizarse y construir articulaciones; también transitar esta experiencia ha aportado a la transformación de la vida de muchas de sus participantes. Durante los noventa este espacio adquirió una gran masividad y heterogeneidad en su afluencia, fundamentalmente por la incorporación de las mujeres que participaban de los movimientos sociales desarrollados al calor de la resistencia al neoliberalismo (Viano, 2014).

En síntesis, la presencia femenina cobró un gran protagonismo en esta década al compás del crecimiento de las organizaciones populares en la argentina y el incremento de sus acciones, esta centralidad de las mujeres en la conflictividad social dotó de nuevos registros políticos a los movimientos sociales (Viano, 2014).

Ampliación y diversificación pueden ser vocablos adecuados para marcar algunas de esas transformaciones que se operaron en el movimiento de mujeres cuando avanzaba la década y la altísima concentración de la riqueza, la desocupación masiva, la precarización laboral y el empobrecimiento sistemático mostraban su fase más dura (Viano, 2014: 52-53).

En paralelo el sindicalismo argentino también sufrió los impactos de estas políticas, así como registró diversos reposicionamientos. En primer lugar, estas modificaciones influyeron en las estrategias y modalidades tradicionales de la acción sindical,

distinguiendo cómo afectaron a la misma la subocupación y la desocupación: la primera, que incluye diversas formas de precarización laboral, disminuyó el ingreso de recursos sindicales ya que las organizaciones gremiales dejaban de percibir cuotas de afiliación o aportes para las obras sociales. La desocupación aportó a transformar el carácter de las estrategias, pasando de ser ofensivo, en reclamos de aumento de salarios, a defensivo, por el mantenimiento de los empleos de lxs afiliadxs (Armellino, 2004).

Por otra parte, la descentralización de las instancias de constitución de las relaciones laborales, fue un elemento clave del nuevo modelo de acumulación. Esto se ve muy claramente en algunas tendencias del período: la realización de negociaciones en el ámbito de la empresa; la dinámica de la negociación que no es homogénea para todos los sectores de la actividad; y los cambios en los temas y contenidos de la negociación, pudiéndose decir que el principal tema fue el de la flexibilización laboral (Novik, 2016):

Desde la perspectiva del análisis 'contextualizado' se podría plantear que el nuevo modelo –acompañado de una serie de medidas desreguladoras hacia el mercado de trabajo, la acción sindical, la negociación colectiva y la seguridad social- tiende a debilitar los ejes de la identidad sindical, más allá de las medidas económicas (Novick, 2016: 29).

Las respuestas de los gremios a las reformas neoliberales dividieron al movimiento sindical en corrientes y organizaciones diversas. La disyuntiva se expresaba entre los que estaban dispuestos a facilitar este proceso y los que se disponían a enfrentarlo (Gusmerotti, 2009). La orientación principal en la CGT fue de adaptación y legitimación de las mismas a cambio conservar sus prerrogativas corporativas y la participación en la comunidad de negocios. Por otra parte, se fue constituyendo un sindicalismo de resistencia que se fue articulando a lo largo de este período. La Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC) fueron sus principales expresiones durante los noventa.

### 2.1.1 Los orígenes de la CTA

Es así que la CTA se constituyó en una de las experiencias más novedosas del sindicalismo argentino de los últimos tiempos. Fue una respuesta a las transformaciones estructurales realizadas en la Argentina durante la década del noventa y una alternativa al modelo sindical de la CGT.

El 17 de diciembre de 1991 se realizó un encuentro de dirigentes sindicales, entre los que se encontraban la UOM de Villa Constitución, ATE, CTERA, Luz y Fuerza, Judiciales, Telefónicos, Navales, obreros de la industria del Neumático y otras agrupaciones gremiales en la localidad de Burzaco, que inician un intercambio sobre la necesidad de construir un nuevo sindicalismo y que dio lugar al “Grito de Burzaco”, embrión del CTA.

El documento resultante fue la Declaración de Burzaco, cuya escritura fue encargada a Claudio Lozano (ATE), Marta Maffei (CTERA) y Néstor Piccone de la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA) (Gusmerotti, 2009). Allí se realizaba un diagnóstico de la situación económica y luego se instaba a construir una práctica sindical cuyos pilares fuesen la autonomía respecto del Estado, los partidos políticos y los grupos económicos; la democracia sindical a través del establecimiento del voto directo y secreto y la realización periódica de las instancias de debate internas; la apertura a movimientos sociales que organicen a sectores del pueblo en función de la diversidad de situaciones existentes, y la *“revalorización de la ética gremial atacando la corrupción y el pseudo pragmatismo con el que las dirigencias caducas terminan legitimando el ajuste”*<sup>7</sup>.

Este documento político es el más significativo de esta primera etapa del CTA y en él se expresan estos postulados acordados entre las distintas organizaciones gremiales que luego serían los principios fundantes de este espacio. La cuestión de la autonomía está

---

<sup>7</sup> Declaración de Burzaco (1991). Archivo Digital de la Central de los Trabajadores Argentinos.

íntimamente vinculada con la necesidad de delimitarse de la CGT y el Partido Justicialista gobernante, así como de enarbolar la defensa de los derechos de los trabajadores como elemento aglutinante (Gusmerotti, 2009).

Si bien se nombra en esta declaración la necesidad de pensar nuevas formas organizativas en función de las transformaciones operadas en los sectores dominantes de la economía y hace referencia a lxs trabajadorxs y el pueblo, como los sujetos sociales a organizar, no se analiza el impacto diferencial de estas transformaciones para las mujeres, ni se las menciona como un sujeto a interpelar.

Al año siguiente, el 4 de abril de 1992, se realiza un segundo encuentro en la ciudad de Rosario, en donde se enuncian como prioridades la necesidad de construir una herramienta organizativa que contenga a estos sectores, así como la intención de recorrer el interior del país en busca de ampliar su base de sustentación. Es así que surge la iniciativa de convocar a un Congreso a realizarse el 14 de noviembre del mismo año en Parque Sarmiento con 2.600 delegados y delegadas que fundan el Congreso de los Trabajadores Argentinos. El nombre se vincula, según sus protagonistas, al “clima” propuesto para construir esta iniciativa, también se aprobó en esta instancia el estatuto, que incorpora la afiliación directa – uno de los elementos más novedosos-, y se eligió la conducción provisoria (Gusmerotti, 2009). En el Estatuto Social de 1992, se indica que pueden afiliarse:

Los trabajadores, entendiendo por tales a todos los individuos que con su trabajo personal desarrollan una actividad productiva y creadora dirigida a la satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales sin tener a otros trabajadores bajo su dependencia. En principio podrán afiliarse: a) los trabajadores activos; b) los trabajadores sin trabajo; los trabajadores beneficiarios de alguna de las prestaciones del régimen previsional público o privado, nacional, provincial o municipal; y c) los trabajadores autónomos y cuentapropistas en tanto no tengan trabajadores bajo su dependencia (CTA, 1992: 1).

Este mecanismo fue muy importante porque la afiliación directa a una organización de tercer grado era una absoluta novedad que se orientaba a generar una tendencia contraria al debilitamiento que sufrían los sindicatos debido al aumento de la desocupación y la precarización laboral. Si bien la misma no se desarrolló demasiado hasta la incorporación de la Federación de Tierra y Vivienda (FTV) si posibilitó la incorporación de activistas feministas. Como nos plantea Mabel Gabarra<sup>8</sup> en una entrevista que le realizamos para esta investigación, “la afiliación directa permitió que muchas feministas nos incorporáramos a la CTA y en mi caso ser la primera Secretaria de Género, sin ser parte de ninguna de las organizaciones que la integraba”<sup>9</sup>.

Esta primera conducción estuvo integrada por:

Víctor De Gennaro (ATE), Cayo S. Ayala (Sindicato Argentino de Obreros Navales), Mary Sánchez (CTERA) Eduardo Otero (Federación del Personal de Vialidad Nacional), Elido Veschi (Asociación del Personal Dir. Ferrocarriles), Eduardo Fernández Novoa (Federación Judicial Argentina), Pedro Wasiesjko (Sindicato Único de Trabajadores del Neumático Argentino), Roberto Miller (Sindicato de la Industria Cinematográfica Argentina), Alberto Piccinini (CGT- Villa Constitución), Edgardo Quiroga (CGTSan Lorenzo), Amancio Pafundi y José Zarate (Plenario de Organizaciones de Jubilados) (Morris, 2014: 29).

En esta instancia se encuentran representantes de los diferentes gremios que protagonizaron el proceso de fundación del CTA, contando con una mujer solamente entre los participantes.

Entre las variadas interpretaciones existentes sobre los *orígenes* de la CTA hay coincidencia en atribuir, en buena medida, el surgimiento de esta experiencia a la crisis del modelo sindical que emergió en el primer peronismo (Andriotti Romanin, 2008). Las políticas de corte neoliberal impulsadas por un gobierno justicialista pusieron en jaque el componente nacional-popular de la identidad peronista, elemento que fuera revalorizado por los y las protagonistas de este nuevo proyecto político sindical, articulado a un análisis

---

<sup>8</sup> Mable Gabarra fue la primera Secretaria de Género e Igualdad de Oportunidades de la CTA, cargo que ejerció entre el año 2000 y 2003.

<sup>9</sup> Entrevista realizada a Mabel Gabarra para este trabajo.

de las transformaciones operados en el mercado de trabajo, que replanteaba la lectura sobre los sujetos sociales a organizar.

La composición gremial y la dimensión ideológica también han sido elementos significativos en la explicación sobre el surgimiento de este nucleamiento sindical, ya que los gremios vertebradores fueron, fundamentalmente, estatales afectados por las privatizaciones de las empresas públicas y los procesos de reconversión estatal. También confluyeron tres corrientes ideológicas: peronistas disidentes, socialcristianos y socialdemócratas e independientes de izquierda (Andriotti y Romanin 2008; Fernández, 2010). De todas formas, y así como se remarca el aspecto identitario, la resistencia al proyecto hegemónico también fue una dimensión clave, ya que implicó nuevas estrategias de organización, de protesta y la creación de nuevos perfiles institucionales (Andriotti y Romanin, 2008; Svampa, 2007).

### **2.1.2 La Marcha Federal**

Es así que la producción de protestas del CTA se inscribió en una etapa política en la cual los conflictos sindicales corporativos fueron perdiendo centralidad y modificando su contenido abriendo paso a distintas demandas que irrumpían en el espacio público (Armellino, 2004). Entre el 3 y el 6 de julio de 1994 se realizó la *Marcha Federal* que consistió en una gran caravana integrada por trabajadorxs, desocupadxs, organizaciones sindicales, pequeños comerciantes, estudiantes, organizaciones de derechos humanos, etc. que se movilizaron desde distintas regiones del país hasta la Plaza de Mayo en un acto que convocó a cincuenta mil personas. Esta acción tuvo un alto impacto público y político, generando una visibilización de los reclamos – que definieron al gobierno y su política económica como enemigos- y del actor político articulador del mismo que junto a otros construyeron ciertos marcos de prácticas en conjunto (Armellino, 2004).



Este repertorio de acción novedoso se combinó a lo largo de la historia de la Central con las protestas más clásicas del sindicalismo como la huelga y la movilización. Si bien esta acción no logró detener las reformas en curso, tuvo una importante incidencia en cuanto a la constitución identitaria de este nuevo actor colectivo (Armellino, 2004), este tipo de formato de protesta será retomado en distintas acciones en el futuro. El 2 de agosto de ese mismo año se realizó un paro nacional decretado por el CTA en conjunto con sector de la CGT denominado Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA).

En el año 1995 Menem se presentó a elecciones para ser reelegido Presidente de la Nación y obtuvo una cantidad de votos superior a las que había conseguido en 1989, logrando el 49% de los sufragios. Este electorado estuvo constituido en su mayoría por sectores populares, pero también obtuvo la fidelidad de sectores medios y altos otrora votantes de la UCeDe o el radicalismo. Esto se constató en la inédita integración de hombres del agro, de los negocios, de las finanzas y de la industria en las listas electorales en detrimento de los sindicalistas, que veían caer su participación de un tercio en 1983 a sólo el 3%. Con estas alianzas Menem completaría, según sus propios dichos, el proceso de cambio que se había iniciado seis años antes (Novaro, 2010).

A mediados de ese mismo año 151mil trabajadorxs votaron en distintos puntos del país la conducción del CTA de manera directa y secreta. Se presentaron dos listas para estas elecciones, la N°1 “Germán Abdala”, encabezada por Víctor De Gennaro y Marta Maffei, y la N°2 “Agustín Tosco”, de Eduardo Oroño y Teodoro Llamas; la primera obtuvo 138.326 votos y la segunda 6.412 (CTA, 2006). La Mesa Nacional del CTA quedó constituida de la siguiente forma:

Secretario General, Víctor De Gennaro; Secretaria Adjunta, Marta Maffei; Secretario de Relaciones Institucionales, Cayo Ayala; Secretario Gremial, Víctor Mendibil; Secretario de Interior, José Rigane; Secretario Administrativo, Roberto Miller; Secretaria de Condiciones y Medio Ambiente del Trabajo, Telma León; Secretario de Asistencia y Seguridad Social, Ariel Basteiro; Secretaria de Relaciones Internacionales, Delia Bisutti;

Secretario de Contabilidad y Finanzas, Danilo Mesa; Secretario de Derechos Humanos, Miguel Zárate; Secretario de Organización, Edgardo Depetri; Secretario de Actas, Jorge Pendino; Secretario de Capacitación, Estudio, Proyectos y Estadísticas, Mario Bornio; Secretario de Comunicación y Difusión, Néstor Piccone<sup>10</sup>.

Este año también se incorporó la Asociación de Meretrices de la República Argentina (AMMAR) a esta instancia sindical, cuestión vinculada a una concepción novedosa en términos de la organización gremial de distintos sujetos e identidades.

### **2.1.3. De Congreso a Central Sindical**

Los días 4 y 5 de noviembre de 1996, en el estadio Luna Park, ciudad de Buenos Aires, se realizó el segundo Congreso del CTA con 5.000 delegadas y delegados en el cual se convierte en Central sindical (CTA, 2006). En su declaración final se enunciaron una serie de análisis y propuestas entre las que se destacan la problemática del desempleo y las privatizaciones y se impulsa la participación de distintos sectores sociales en la elaboración de las políticas públicas, la defensa del Estado de derecho, la reforma del sistema tributario, la declinación en el pago de la deuda externa, la redefinición del papel del Estado promoviendo que se reinserte en áreas privatizadas, que oriente el gasto público a instrumentar políticas de desarrollo productivo, el complejo científico-tecnológico y reformar el sistema de políticas sociales con el fin de establecer un piso mínimo de calidad de vida bajo el cual no puede vivir ninguna persona (Declaración Congreso CTA, 1996).

En las elecciones sindicales de 1997 se ratifica la conducción elegida en 1995 encabezada por Víctor De Gennaro y Marta Maffei. Durante este año el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social aprobó la inscripción gremial a través de la resolución N°325/97 pero, y hasta la actualidad, se le negó la personería jurídica (Quiroga, 2014). Este reclamo

---

<sup>10</sup> CTA Anuario 1995.

estuvo fundamentado a partir de concebir que la CTA y la CGT representaban modelos alternativos y de la necesidad de conquistar una democracia y libertad sindical para un proyecto de país. La Comisión Ejecutiva Nacional quedó conformada por:

Secretario General, Víctor De Gennaro; Secretario General Adjunto, Marta Maffei; Secretario Administrativo, Hugo Ernesto Hinojosa; Secretario Gremial, Víctor Mendibil; Secretario de Organización, Edgardo Depetri; Secretario de Comunicación y Difusión, Néstor Piccone; Secretario de Relaciones Institucionales, Juan Carlos Camaño; Secretario de Relaciones Internacionales, Alberto José Piccinini; Secretario de Contabilidad y Finanzas, Danilo Manuel Mesa; Secretario de Asistencia Social, Sergio Ariel Basteiro; Secretario de Condición y Medio Ambiente del Trabajo, Francisco Miguel Nenna; Secretario de Derechos Humanos, Alberto Morlachetti; Secretario de Interior, José Jorge Rigane; Secretario de Actas, Francisco Formento; Secretario de Capacitación, Estudio, Proyectos y Estadísticas, José Luis Molina<sup>11</sup>.

En 1998 se crea la Federación de Tierra y Vivienda como culminación de un proceso que fue construyendo vínculos entre la CTA y distintas organizaciones barriales, a través de la participación en la protesta social y los cortes de ruta que se sucedieron en el país. La construcción de esta herramienta fue la experiencia más articulada por implementar la idea sostenida por Víctor De Gennaro que “la nueva fábrica es el barrio”<sup>12</sup>, y fue el ensayo más exitoso, hacia el interior de la central, de representación de los sectores populares excluidos del sujeto tradicional del sindicalismo (Gurrera, 2002).

En el año 1999, durante los días 29 y 30 de mayo, se realizó en la ciudad de Mar del Plata el cuarto Congreso de la CTA con la presencia de 8.352 congresales bajo la consigna “Trabajo para todos”. Este plenario votó a favor de la despenalización del aborto, teniendo esta decisión un antecedente inmediato en la experiencia de articulación que se

---

<sup>11</sup> Actas CTA 1997.

<sup>12</sup> Al respecto el dirigente sindical señala que: “La nueva empresa, la nueva fábrica que hay que ganar, tiene que estar en el barrio. En los barrios donde están la mayoría de los miles y miles de trabajadores que no tienen conciencia de sus derechos” (De Gennaro, 2001).

llevó adelante con la Comisión por la despenalización del aborto de la ciudad de Buenos Aires. Uno de los datos distintivos de este congreso también fue la importante presencia de integrantes de la FTV (CTA, 2006).

#### **2.1.4 El FRENAPO: la Consulta Popular y la Secretaría de Género e Igualdad de Oportunidades**

La Alianza, conformada principalmente por el FREPASO y el radicalismo, ganó las elecciones presidenciales de octubre de este año con un 48,4% contra el 38,3% del candidato justicialista Eduardo Duhalde. En relación a sus políticas se mantuvo el régimen de la Convertibilidad y frente a un incremento del gasto público se ensayaron dos opciones, primero el aumento de algunos impuestos, que no generó los resultados esperados y luego la reducción del gasto.

En el año 2000 se lanzó el Seguro de Empleo y Formación para los Jefes y las Jefas de hogar. Y el 23 de junio en el quinto Congreso Nacional de Delegados de la CTA se resolvió convocar a elecciones para septiembre, el nombramiento de la Junta Electoral, la reforma de los estatutos que incorporó la Secretaría de Género e Igualdad de Oportunidades y el piso mínimo del 20% de participación femenina para los cargos de conducción, cualquiera fuera su nivel, provincial, regional, local o nacional. También se definió un plan de acción que incluía la recolección de un millón de firmas para el mencionado Seguro, una asignación familiar por hijx para cada trabajador o trabajadora y el lanzamiento de la Marcha Grande por el Trabajo (CTA, 2006).

La Marcha Grande por el Trabajo se inició el 26 de julio en la ciudad de Rosario para concluir el 9 de agosto en el Congreso de la Nación con la entrega de las firmas recolectadas a los legisladores nacionales con la intención de convocar a una Consulta Popular. El propósito era implementar un Seguro de Empleo y Formación para Jefes y jefas de Hogar desocupados de \$380, para cada hijx de cualquier trabajadora o trabajador de

\$60 de Asignación Familiar y también una asignación para lxs mayores sin cobertura previsional (CTA, 2006).

El 26 de septiembre se realizaron las elecciones de la Central por el voto directo de 300 mil afiliadxs en las que fueron nuevamente electos Víctor Degennaro y Marta Maffei y se incorporaron el 20% de mujeres a los cargos directivos –cuatrocientas en total- y se constituyeron 120 secretarías de género e igualdad de oportunidades (CTA, 2006).

En el año 2001 la CTA participó del Foro Social Mundial, encuentro internacional de movimientos sociales, intelectuales y organizaciones, cuya principal consigna fue “Otro mundo es posible”, y sentó los fundamentos de la Consulta Popular.

El 14 de julio, en el auditorio de la Asociación de Trabajadores del Estado de la ciudad de Buenos Aires, se realizó la Primera Asamblea Nacional de Juntas Promotoras por la Consulta Popular bajo la consigna “Ningún Hogar Pobre en la Argentina”, de la que participaron más de 70 organizaciones, 56 juntas promotoras y 400 delegadxs, en donde se delineó el plan de acción y la convocatoria a la Consulta (Morris, 2014), que incluyó la realización de una Marcha por la Argentina que se inició el 11 de septiembre y recorrió durante diez días distintos puntos del país y la realización de la Consulta Popular, votada originalmente para el 10 de diciembre pero que se desarrolló efectivamente los días 13, 14 y 15 de el mismo mes.

También se consolidó el Frente Nacional contra la Pobreza, por el Trabajo y la Producción (FRENAPO), instancia que nucleó a dirigentes y organizaciones de distintos espacios políticos y que tuvo entre sus objetivos articular a distintos sectores sociales, en palabras de Víctor De Gennaro:

Ante la propuesta del Gobierno de convocar a la unidad nacional a favor del ajuste, nosotros proponemos desde aquí la construcción de un Frente Nacional contra la Pobreza, con tres consignas principales: frenar el ajuste, recuperar la democracia y generar condiciones para una distribución del ingreso que obedezca a las verdaderas necesidades de nuestro pueblo (Documentos del conflicto, CLACSO).

Los objetivos que se propuso la CTA fueron instalar en la agenda pública la cuestión de la pobreza y la desocupación como problemáticas estructurales a solucionar y presentar propuestas alternativas de solución de estos temas elaborados desde las organizaciones sociales a través de mecanismos constitucionales de participación directa (Armellino, 2004).

En octubre de este año se realizaron elecciones legislativas en las cuales la Alianza obtuvo el 16.9% de los votos, el PJ cosechó el 26,6%, el ARI (Afirmación para una República de Iguales) encabezado por Elisa Carrió sumó casi el 10% de adhesiones y la izquierda tradicional obtuvo varias bancas haciendo su mejor elección desde la transición democrática. Sin embargo, el dato más importante es la cantidad de votos en blanco (9,4%), impugnados (12,5%) y las abstenciones (24%), que mostraban la profundidad que había alcanzado la desconfianza hacia la clase política en su conjunto (Novaro, 2010).

Finalmente se realizó la consulta que tuvo una importante aceptación, con 3.000.000 de votos, y se desarrolló el lema “Ni dolarización, ni devaluación. Sí a una justa distribución de la riqueza”. Las propuestas que contenía eran una asignación universal de \$150 para personas sin cobertura previsional, \$60 de asignación un universal para hijas e hijos de trabajadores ocupados menores de 18 años y el Seguro de Empleo y Formación de \$380 para Jefes y Jefas de Hogar desocupados (Morris, 2014). Sin embargo, las jornadas del 19 y 20 de diciembre de este año adquirieron una magnitud que opacaron el impacto de esta acción.

A comienzos de diciembre Cavallo dispuso un “corralito bancario” que ponía límites a las extracciones de dinero, como respuesta a la fuga de capitales. Esto generó que sectores medios se sumaran a las protestas callejeras que ya eran protagonizadas, principalmente, por desocupadxs, a lo que se también se sumó una ola de saqueos a comercios. En este contexto, De la Rúa decretó el estado de sitio, mientras que los piqueteros y los “cacerolazos” se articularon en una movilización hacia la Plaza de Mayo

que fue fuertemente reprimida y no cesaría hasta obtener la renuncia del presidente (Novaro, 2010).

Durante diciembre se sucedieron cuatro Presidentes provisionales, elegidos en Asambleas Legislativas. El primero, Ramón Puerta, primero en la línea sucesoria por ser el Presidente del Senado, el segundo, Adolfo Rodríguez Saá, que declaró la cesación de pagos, pero tuvo que renunciar a los pocos días para que asuma el Presidente de la Cámara de Diputados, Eduardo Caamaño, al que finalmente lo sucedería, el 1 de enero de 2002, Eduardo Duhalde que contó con el apoyo de los partidos políticos más importantes y cuya primera medida fue la derogación de la Convertibilidad (Novaro, 2010).

#### **2.1.5 El Movimiento Político, Social y Cultural y el cupo sindical femenino**

Para mediados de 2002 y con algunos pequeños avances en materia económica, como el superávit fiscal, la movilización popular seguía siendo de envergadura y se expresaba a través de piquetes y “cacerolazos”. En junio, las fuerzas represivas del gobierno reprimieron los cortes de los principales accesos a la Capital Federal y asesinaron a Darío Santillán y Maximiliano Kosteki. Estos episodios generaron una ola de protestas inmediata, en repudio a este hecho. Ante esta situación Duhalde adelantó las elecciones para los primeros meses del año 2003, de la cual resultaría electo Néstor Kirchner como Presidente de la Nación.

A lo largo de este período se sucedieron acciones destacadas para el sindicalismo y, en particular, para la CTA. El 6 de noviembre de 2002 se sancionó la Ley de cupo sindical femenino<sup>13</sup>, que establece un piso mínimo del 30% de participación de mujeres en los cargos electivos, cuando el porcentaje de trabajadoras iguale o supere este número en relación al total. Cuando no lo alcance será proporcional al porcentaje que exista en dicha actividad. Las listas que compitan electoralmente para la conducción de los sindicatos

---

<sup>13</sup>“El sindicalismo tendrá cupo femenino”, La Nación, 7 de noviembre de 2002. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/447952-el-sindicalismo-tendra-cupo-femenino>

deben igualmente estar conformadas y la ubicación debe ser tal que posibilite su elección. También se debe contar con la presencia de mujeres en las unidades de negociación colectiva<sup>14</sup>

Asimismo, los días 13 y 14 de diciembre de 2002, 9.200 congresales participaron del 6º Congreso Nacional de delegadxs en Mar del Plata. Allí, bajo el lema “Por nuestros hijos: pan, trabajo, soberanía y democracia”, se decidió construir un *Movimiento Político, Social y Cultural*, encabezado por la CTA. El análisis de la coyuntura que construyeron, contenido en el documento propuesto para el debate de este encuentro, reflexiona sobre la crisis que afecta al conjunto de la sociedad argentina y es conceptualizada como una crisis de hegemonía. Ante esta situación el desafío es erigir un nuevo movimiento político y social que intervenga en todos los campos y tenga la capacidad de interpelar y organizar a los distintos sectores de la sociedad a través de una nueva institucionalidad. Las ideas fundantes son la distribución de la riqueza, la soberanía y la democratización, utilizando el plebiscito como instrumento que involucre a la sociedad en el debate y las asambleas como herramienta de encuentro de la militancia<sup>15</sup>.

## 2.2 La CTA durante el período Kirchnerista

Durante la desestructuración del régimen de convertibilidad (1998-2002) se produce una profunda crisis que provoca la disminución del PBI en un 20%. En el año 2003, sin embargo, esta tendencia se revierte y la economía crece un 9% anual, favorecida por un contexto internacional en el cual los precios de los bienes primarios exportables de nuestro país se mantenían elevados. Esta reactivación se produjo, principalmente, en producciones exportables, pero también aumentó la actividad industrial vinculada al mercado interno (Basualdo, 2006).

---

<sup>14</sup> Ley Nacional N° 25674.

<sup>15</sup> Documentos para el debate 1: apuntes sobre nuestra estrategia, CTA, septiembre de 2002. Disponible en: <http://www.bibliotecacta.org.ar/bases/pdf/BIT00679.pdf>



En este contexto se visualiza una notable disminución de la desocupación, que pasó del 20,4% en el primer trimestre de 2003 al 11,1% en el tercero de 2005 y de la subocupación, que descendió del 17,7% al 13,1% en el mismo período. Sin embargo, esto se produce generando una diferenciación salarial entre el empleo registrado, no registrado y público. Los salarios del primer sector crecen por encima del promedio mientras que los otros dos lo hacen más lentamente o directamente por debajo de la inflación (Basualdo, 2006).

Como ya hemos mencionado el incremento de la tasa de actividad femenina y, por lo tanto, la feminización de la mano de obra, es uno de los datos más relevantes del mercado de trabajo durante el período de análisis de esta investigación. Pasó del 43,2% en 1990 al 50,8% en 2002, mientras que la tasa de actividad masculina se redujo del 81,3% al 78,3% en esos años, siendo las mujeres madres el grupo que más incrementó su participación (25,11% contra 11,3% de las mujeres no madres), durante la década del noventa y la primera de 2000 (Lupica, 2010). A pesar de estas transformaciones las mujeres siguen participando del mismo en menor medida que los varones.

Las desigualdades respecto del reparto de las tareas reproductivas entre mujeres y varones constituyen un fuerte condicionante para la inserción de aquellas en el mercado laboral, traduciéndose en el acceso a empleos de menor calidad y peores pagos. Para el año 2007 la brecha salarial era del 20%, llegando a un 25% (en el año 2008) si sólo se considera el sector privado (Lupica, 2010).

Otra característica del empleo femenino es la sobre-calificación, es decir, que las mujeres poseen en general un mayor nivel educativo de lo que requiere el trabajo que realizan.

El 67,25% de las mujeres sin hijos, el 66,3% de las madres de hasta dos hijos, e incluso el 30,3% de las madres con más de cuatro hijos que tienen nivel educativo

alto realizan tareas técnicas. Mientras que el 30,8%, 18,9% y 3,4%, respectivamente, realizan tareas operativas<sup>16</sup> (Lupica, 2010: 31).

Desde fines de la década del noventa el movimiento de mujeres y feminista comenzó a nutrirse con la incorporación de una gran cantidad de mujeres de distintas organizaciones sociales desarrolladas durante de la resistencia al neoliberalismo que empezaron a participar de los Encuentros Nacionales de Mujeres. Al mismo tiempo creció el interés de los sectores religiosos que intentaban impedir que avanzara el debate sobre la anticoncepción y el aborto. Es así que, en 2003, en el Encuentro de la ciudad de Rosario, el reclamo por los derechos sexuales y reproductivos fue de los más escuchados y, en el año 2005 se constituyó, producto de los talleres que se desarrollan en el Encuentro, una articulación nacional denominada *Campaña Nacional por el Aborto* acompañado de la exigencia por el aborto legal, gratuito, la educación sexual en las escuelas y el acceso a métodos anticonceptivos (Di Marco, 2010). A esta demanda se suman la de trabajo digno y en contra de la violencia hacia las mujeres, conformando tres derechos fundamentales en la agenda del movimiento.

La Campaña está compuesta por cientos de organizaciones entre las que se encuentran organismos de derechos humanos, sindicatos, grupos feministas, académicas/os, grupos de mujeres, movimientos sociales, etc. También durante esos años las mujeres denunciaron la guerra como patriarcal y capitalista y participaron de manifestaciones en repudio a la invasión de Estados Unidos a Irak; se solidarizaron con las mujeres de la empresa recuperada Brukman cuando fueron desalojadas; organizaron grupos preocupadas por los secuestros para redes de trata de personas y prostitución y crearon redes de comunicación (Tarducci y Rifkin, 2010).

En paralelo, durante este período la situación del sindicalismo ha sido caracterizada como de “revitalización”<sup>17</sup>. Algunos aspectos que convergen en esta dinámica son, en el

---

<sup>16</sup> Tipos de ocupación: la calificación ocupacional traduce el nivel de complejidad requerido por la persona que desempeña la tarea y se vincula directamente con la remuneración recibida. Se clasifican en cuatro categorías: profesional, técnica, operativa y no calificada.

plano económico, la derogación de la Ley de Convertibilidad, la cesación de pagos de la deuda pública y la devaluación del peso respecto del dólar, transforman las reglas de juego de la economía a partir del año 2002. La necesidad de motorizar el mercado interno para no interrumpir este crecimiento fomentó una serie de políticas que buscaban incrementar la capacidad de consumo de lxs asalariadxs, reposicionando al estado, en su vínculo con la sociedad, respecto del período previo.

En la dimensión política, una “coalición” entre gobierno y sindicatos, con una mayor presencia estatal en los conflictos laborales y un importante incentivo a la negociación colectiva, en particular la salarial. Se restableció el Consejo del Salario, institución que promueve la negociación tripartita entre estado, empresas y sindicatos, a través de sus representaciones: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, CGT, CTA y la Unión Industrial Argentina y la Cámara Argentina de Comercio. A nivel jurídico se sancionó la Ley de Ordenamiento laboral en 2004, que, entre otros aspectos, prevé sanciones mayores en casos de despidos injustificados (Sénen González, 2011). Un dato relevante es la reunificación de la CGT en 2004 con Hugo Moyano (referente del MTA) como principal dirigente.

En el año 2008 se constata un aumento de la afiliación sindical respecto de 2005, lo que implica una tendencia de recuperación de este indicador respecto de los años noventa y de otros países. El incremento de la tasa de sindicalización está vinculada al comportamiento del empleo en el período 2003/2008 y a la dinámica de la negociación colectiva (Sénen González, 2011). Entre 2003 y 2005 la tasa de crecimiento del trabajo comprendido en convenios colectivos se ubicó arriba del 10% anual y entre 2006 y 2009 estuvo cerca del 8%.

La cantidad de acuerdos y negociaciones colectivas creció durante todo el periodo, “en 2003 se homologaron 380 acuerdos y convenios, en 2004 fueron 348, en 2005 ascendió a 568, en 2006 alcanzó las 930 unidades” (Sénen González, 2011: 54), en 2008

---

<sup>17</sup> Según Cecilia Sénen González (2011) los principales indicadores de esta revitalización son el aumento de la negociación colectiva, de la tasa de afiliación sindical y de la conflictividad laboral.

fueron 1027 y para 2009 1654 unidades. Y el contenido de las negociaciones sufrió modificaciones, mientras que en el período previo primó la discusión sobre las condiciones de trabajo, durante estos años las cláusulas salariales fueron las protagonistas. También se registra una ampliación del universo de trabajadorxs regidos/as por estos convenios, entre 2003 y 2008 pasó de tres millones a cinco (Sénen González, 2011).

De todas formas, los análisis sobre la recuperación económica y los impactos en el mercado de trabajo no han sido uniformes. Mientras algunos/as señalan, como indicamos más arriba, una revitalización laboral sindical, interpretada a través de indicadores como el aumento de las negociaciones colectivas, la reducción del desempleo, el aumento de la conflictividad y la afiliación sindical (Sénen González, 2011; Palomino, 2007); otras lecturas se asientan en la permanencia de la precariedad laboral, la heterogeneidad salarial y las diferentes condiciones de acuerdo a la inserción laboral (Azpiazu y Schorr, 2011).

### **2.2.1 La Paritaria Social y la Constituyente Social**

La disminución de la tasa de desempleo tuvo un gran impacto en la política de la CTA que desde sus orígenes había planteado a la desocupación como la problemática fundamental a resolver por los distintos gobiernos y que no había logrado tampoco unificar una táctica y una herramienta política que le permitiera intervenir homogéneamente en el plano electoral. Sumado a esto, la ley de Asociaciones Sindicales N° 23.551 establece que el monopolio de la representación es del sindicato que tiene mayor cantidad de afiliadxs en cada rama de actividad, es por esto que la CTA no ha sido reconocida como entidad gremial de tercer grado. Este reclamo histórico de la central por la personería gremial requirió de muchas acciones durante este período, sin embargo, no llegó a satisfacerse. Esta cuestión, si bien fue desde sus orígenes una gran limitante de las posibilidades de acción en el campo estrictamente gremial de esta herramienta sindical,

se profundizó en estos años en el que los conflictos sociales se concentraron en el ámbito de las relaciones laborales.

Estas transformaciones encontraron distintas respuestas hacia el interior de la Central, mientras algunos sectores fueron construyendo un discurso en el cual se valoraba positivamente los cambios operados a partir de la asunción de Néstor Kirchner a la Presidencia de la Nación otros se anclaron más fuertemente en la dinámica gremial reclamando el fin de la precarización laboral y la inequitativa distribución de la riqueza.

El 13 de agosto de 2003, 867.553 afiliadxs se encontraban en condiciones de elegir a la dirigencia de la CTA a nivel nacional, provincial y local (CTA, 2006). Como resultado de estas elecciones quedó conformada la Comisión Ejecutiva Nacional de la siguiente manera:

Secretaría General, Víctor De Gennaro; Secretaría General Adjunta, Marta Maffei; Secretaría Administrativa, Luis D'Elia; Secretaría Gremial, Víctor Mendibil; Secretaría de Organización, Edgardo Depetri; Secretaría de Relaciones Internacionales, Pedro Wasiejko; Secretaría de Contabilidad y Finanzas, Danilo Manuel Mesa; Secretaría de Asistencia Social, Daniel Jorajuría; Secretaría de Condiciones y Medio Ambiente, Francisco Miguel Nenna; Secretaría de Derechos Humano, Ricardo Peidro; Secretaría de Interior, José Jorge Rigane; Secretaría de Actas, Ariel Basteiro; Secretaría de Capacitación, Estudio, Proyectos y Estadísticas, Hugo Yasky; Secretaría de Género e Igualdad de Oportunidades, Estela Díaz<sup>18</sup>.

Se destacan como datos de importancia la presencia de Luis D'Elia en una secretaría de primer orden, vinculado al peso de la FTV en la CTA y la incorporación de Estela Díaz, que proviene de la misma organización, a la Secretaría de Género e Igualdad de Oportunidades.

---

<sup>18</sup> CTA, Agenda 2005. Disponible en: <http://www.buenosaires.cta.org.ar/archivo/Agenda-de-actividades-del-Foro>.

Luego, el 9 de noviembre de 2006, se realizaron elecciones directas de la CTA. De su resultado dejarían a Víctor De Gennaro, por primera vez, fuera de la dirección de la Central. Ganó la Lista N°1 "Germán Abdala" con 234.124 votos sobre la lista N°2 que obtuvo 11.288 votos, y la lista N°3 con 10.924 votos (CTA, 2006). El 28 de noviembre asumió la nueva conducción compuesta por:

Secretaría General, Hugo Yasky; Secretaría General Adjunta, Pablo Micheli; Secretaría Adjunta, Pedro Wasiejko; Secretaría Administrativa, Daniel Barragan; Secretaría Gremial, Victorio Paulon; Secretaría de Organización, José Rigane; Secretaría de Comunicación y Difusión, Juan Carlos Giuliani; Secretaría de Relaciones Institucionales, Víctor De Gennaro; Secretaría de Relaciones Internacionales, Adolfo Aguirre; Secretaría de Contabilidad y Finanzas, Daniel Jorajuria; Secretaría de Asistencia Social, Milagro Salas; Secretaría de Previsión Social, Matilde Meza; Secretaría de Condiciones y Medio Ambiente, Francisco Miguel Nenna; Secretaría de Salud Laboral, Claudio Marin; Secretaría de Derechos Humanos, Ricardo Peidro; Secretaría de Interior, Víctor Mendibil;; Secretaría de Género e Igualdad de Oportunidades, Alejandra Angriman; Secretaría de Actas, Elena Reynaga; Secretaría de la Juventud, Silvia Rodríguez; Secretaría de Formación, Investigación, Proyectos y Estadísticas, Estela Maldonado<sup>19</sup>.

Las dos políticas más destacadas durante este período de la CTA son la Paritaria Social y la Constituyente Social. En el anuncio de aquella propuesta en agosto de 2007, se convocaba a una movilización para el 28 de ese mismo mes y en la conferencia de prensa realizada en la sede nacional de CTA asistieron su Secretario General, la Federación Agraria Argentina, el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y la Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios, entre otros. Allí Hugo Yasky señaló que:

Se trata de una acción que protagonizaremos en demanda de un programa amplio que garantice una justa distribución de la riqueza. Reclamamos una paritaria social que significa convocar a un espectro multisectorial para definir políticas que avancen hacia una mejor calidad y recomposición del salario, tanto de los activos como pasivos; actualización del cupo y de los valores de los planes sociales; seguro

---

<sup>19</sup>Acta de Proclamación de la Junta Electoral Nacional de la Central de Trabajadores de la Argentina, 2006.

de empleo y formación y avanzar hacia la consolidación definitiva del sistema estatal de reparto para garantizar el 82% móvil que históricamente vienen reclamando nuestros jubilados<sup>20</sup>.

Esta iniciativa supuso la articulación de demandas sectoriales y su propósito era crear un gran convenio colectivo que incluyera a lxs trabajadorxs y el pueblo con el fin de cambiar los principios organizadores de la sociedad. En su análisis de la coyuntura política se valoraba positivamente ciertas orientaciones en materia de derechos humanos y política internacional, pero se cuestionaba el estancamiento de la participación de lxs trabajadorxs en el ingreso nacional, de esta lectura surgieron los elementos centrales de la propuesta: la redistribución del ingreso y la exigencia de un Estado que representara los intereses de los sectores populares (Morris, 2014).

El 10 de diciembre de 2007 asume la Presidencia de la Nación Cristina Fernández de Kirchner luego de haber obtenido un holgado triunfo electoral en octubre del mismo año. Durante el inicio de su gestión enfrentó un conflicto de gran envergadura que generó una fuerte disputa y reposicionamientos de los distintos actores sociales y políticos. En marzo de 2008 el Ministerio de Economía, a través de la resolución 125, dispuso un nuevo esquema de retenciones móviles a las principales exportaciones agropecuarias, la respuesta de las entidades agrarias<sup>21</sup> comenzó dos días después a través de la suspensión de las ventas y los cortes de ruta reclamando la derogación de esta medida y se extendió, con distintas intensidades, a lo largo de cuatro meses. Finalmente, el poder ejecutivo resolvió el 17 de junio trasladar el debate al Congreso de la Nación y durante la madrugada del 17 de julio, luego de haber obtenido media sanción en la Cámara de Diputadxs, el Presidente de la Cámara de Senadorxs Julio Cobos votó negativamente desempatando a favor las organizaciones del campo. En los días siguientes el Gobierno derogó la resolución y se retrotrajo la situación al esquema previo.

---

<sup>20</sup> Más información en: <http://archivo.cta.org.ar/Paritaria-Social-por-una-justa.html>

<sup>21</sup> Las distintas organizaciones son Sociedad Rural Argentina (SRA), Federación Agraria Argentina (FAA), Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) y CARBAP, articuladas para enfrentar esta medida a través de la denominada Mesa de Enlace.

En las elecciones legislativas de ese mismo año el gobierno sufrió un revés importante. A pesar de estas derrotas el oficialismo recuperó la iniciativa política a través de una serie de medidas como la reestatización de Aerolíneas Argentinas, el reemplazo del sistema previsional de capitalización por el de reparto y la Asignación Universal por Hijo (AUH), esta respuesta tensionó a las organizaciones políticas y sociales y particularmente a la CTA.

Es en este contexto que se produce el lanzamiento de la Constituyente Social, el cual se organizó a partir de tres ideas centrales: distribución de la riqueza, para combatir la pobreza e incentivar el desarrollo económico; soberanía sobre el hábitat, el medio ambiente y los recursos naturales y democracia participativa que promueva el compromiso cotidiano de la ciudadanía en los asuntos comunes<sup>22</sup>. Su objetivo principal estuvo puesto en la creación de un movimiento político, social y cultural y el primer encuentro se realizó en Jujuy el 24 y 25 de octubre de 2008, con la participación de treinta mil personas. Sin embargo, su limitación a la hora de sintetizar los reclamos insatisfechos y de construir un sujeto político fue una de sus grandes dificultades para transitar el período (Morris, 2014).

### **2.2.2 La fractura de la CTA**

Durante el año 2010 se sucedieron distintas instancias de la vida institucional de la CTA que culminaron en su fractura. En mayo se realizó el Octavo Congreso Nacional de Delegadxs que estableció el cronograma electoral y la composición de la Junta Electoral Nacional. Sin embargo, este fue precedido por plenarios de las dos corrientes que se expresaron más nítidamente en las ofertas electorales del 23 de septiembre. La lista 1 “Germán Abdala” se dividió en dos propuestas distintas; por una parte, Pablo Micheli, Ricardo Peidro y José Rigane con el aval de Víctor De Gennaro, mantuvieron el nombre y

---

<sup>22</sup> Hacia una Constituyente Social en la Argentina, 2008.



representaban el sector más opositor al gobierno nacional y proponían nuevas formas de participación política; por el otro, Hugo Yasky, Pedro Wasiejko y Marcelo Frondizi al frente de la Lista 10, realizaban una valoración más positiva de las políticas desplegadas por el Kirchnerismo en relación a la implementación de demandas históricas de la Central.

El resultado de contienda electoral fue favorable a la Lista 1<sup>23</sup> sin embargo las mutuas denuncias de fraude llevaron a revisar los resultados. En noviembre de 2010 intervino el Ministerio de Trabajo prorrogando los mandatos de la conducción anterior hasta tanto se resuelvan las irregularidades, luego de un intento de elegir a una nueva conducción en elecciones complementarias que fueron desestimadas por distintas instancias judiciales, se consolidó un funcionamiento paralelo de ambos espacios que culminaría con el llamado de cada uno a elecciones de autoridades para el año 2014.

---

<sup>23</sup> La lista N°1 obtuvo 131.436 votos contra los 113.187 de la lista N°10. Más información disponible en: <http://archivo.cta.org.ar/Escrutinio-provisorio-de-la-Junta.html>

### **CAPÍTULO 3**

#### **LAS MUJERES Y EL ENFOQUE DE GÉNERO EN LA CTA**

##### **¿APORTES PARA UN PROGRAMA FEMINISTA EN EL SINDICALISMO?**

Las secciones de este capítulo están ordenadas a partir de los tres objetivos específicos que nos propusimos en el comienzo de este trabajo: describir y analizar la participación de las mujeres en la instancia de conducción nacional de la CTA; establecer en qué medida la perspectiva de género se manifestó como eje de la política sindical e identificar las articulaciones entre la CTA y el movimiento de mujeres y feminista.

Estos propósitos se concretaron mediante la recopilación de información sobre la composición de la primera Mesa Nacional del CTA y las sucesivas Comisiones Ejecutivas Nacionales, obtenida en la Biblioteca de la Central, a partir de fuentes secundarias como anuarios, actas de asunción de autoridades y actas de proclamación de la Junta Electoral Nacional. Es importante mencionar que el acceso a estos datos fue complicado, ya que están escasamente sistematizados y la biblioteca con el material de archivo se encuentra en la Ciudad de Buenos Aires. Además, el bajo grado de estructuración de la Central dificulta la organización de la información institucional

Por otra parte, la recolección de documentos, volantes, declaraciones y posicionamientos públicos de la CTA para algunos hitos de su historia, nos permitió analizar si se manifestó la perspectiva de género como eje de la política sindical, atendiendo al uso del lenguaje, las categorías de análisis propuestas y los actores a convocar para el despliegue de sus políticas.

Por último, las entrevistas realizadas a las Secretarías de Género e Igualdad de Oportunidades bajo los años que abarca este estudio<sup>24</sup>, constituyeron aportes de gran importancia. Su selección la establecimos tomando como criterio las funciones que tiene a su cargo esta Secretaría entre las cuales se encuentra “elaborar las políticas de la Central que tiendan a igualar los derechos de los hombres y mujeres trabajadoras” (Estatuto de la CTA, 2006: 13), así como también “representar a la Central en todos organismos, congresos y/o eventos que tiendan a reivindicar la igualdad de género y los derechos de la mujer” (Estatuto de la CTA, 2006:13), por lo que se ubica como instancia privilegiada desde la cual intervenir y analizar los temas aquí propuestos. Ello convierte su testimonio en una fuente gran valor para los objetivos de esta investigación.

Conversamos con ellas en los meses de mayo y junio de 2017 y los temas que abordamos atravesaron los distintos tópicos que abarca este trabajo: los hitos en la historia de la central; el diálogo entre sindicalismo y feminismo y las articulaciones entre ambos movimientos; el proceso previo a la institucionalización de la Secretaría de Género y los espacios de mujeres; la agenda de género y la agenda de la CTA; y la participación de las mujeres en las instancias de conducción.

### **3.1 Participación de las mujeres: comisiones ejecutivas, cupo sindical y secretarías**

Nos interesa en este apartado recuperar una de las políticas de acción positiva que implementó la Central, el cupo femenino, así como sus potencialidades en relación a la incorporación de un número mayor de mujeres a las instancias de conducción, y sus limitaciones, en tanto roles y permanencia en las secretarías.

---

<sup>24</sup> Durante el tiempo que abarca el análisis de esta investigación se sucedieron tres Secretarías de Género e Igualdad de Oportunidades en la CTA a nivel nacional: Mabel Gabarra, en este cargo para los años 2000 a 2003; Estela Díaz, para el período 2003-2006 y Alejandra Angriman, entre los años 2006 y 2009. Sólo las primeras dos accedieron a ser entrevistadas para este trabajo.

Para esto presentamos el análisis y los resultados de los cargos ocupados por mujeres y varones, en términos porcentuales, en una de las instancias de conducción nacional de la CTA para el período 1992-2009. También describiremos la permanencia de las mujeres en los mismos, así como el tipo de cargos a los que accedieron.

Es importante mencionar que en el mes de junio del año 2000 se reformó el estatuto de la CTA que incorporó la Secretaría de Género e Igualdad de Oportunidades y estableció un cupo femenino del 20% para los cargos de conducción<sup>25</sup>, dos años antes de la Sanción de la Ley de Cupo Sindical Femenino.

También queremos remarcar que, como antecedente a la institucionalización de esta secretaria y a la iniciativa del cupo, existieron espacios de mujeres que fueron fundamentales para que esto se implementara, tal como lo relata Estela Díaz<sup>26</sup>.

*Previo a tener la institucionalidad de la secretaría, en la CTA y en los sindicatos, funcionaban áreas, espacios, direcciones, encuentros de las mujeres. Estos se han ido consolidando como estructuras parte de la conducción en distintos momentos en cada organización (...), en el inicio de la CTA hubo una participación importante de mujeres feministas de diversas organizaciones sindicales y sociales. Eso posibilitó que se discutiera la creación de la secretaría y la agenda de género en las acciones de la CTA. Debemos pensar que la CTA nace por los años de la Conferencia Mundial de la Mujer de Beijing (1995). Muchas sindicalistas fueron a la Conferencia y las que no fueron, como mi caso, participamos de los debates previos y posteriores. Fue un momento de mucho debate de estas temáticas, precedida incluso por las discusiones de la reforma constitucional del 94. También momentos de grandes discusiones*

---

<sup>25</sup> Historia en imágenes de la central de los trabajadores argentinos 1991/2005.

<sup>26</sup> Estela Díaz es actualmente la Secretaria de Género e Igualdad de Oportunidades de la CTA de los Trabajadores (luego de la fractura en 2010 la CTA se dividió en dos, por un lado se conformó la CTA-Autónoma y por otro, la CTA de los Trabajadores). Es Técnica Superior en Programación y durante sus años de estudiante de Letras en la Universidad de la Plata inició su militancia política. Es referente de la Federación de Tierra y Vivienda y Hábitat, integrante de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito y dirige el Centro de Estudios: Mujeres y trabajos de la Argentina (CEMyET- CTA), militante social, política y feminista.

*legislativas en temas como violencia familiar, ley de salud sexual, etc.* (Estela Díaz – entrevista personal).

Estos espacios de encuentro y estas agendas de debate existieron en zonas grises respecto de la institucionalidad de la Central. Veamos ahora cuál fue su impacto en la misma.

**Tabla II: Porcentajes de participación de las mujeres y los varones en las CEN. Período 1992-2010. Comisiones Ejecutivas Nacionales y Primera Mesa de Conducción Nacional<sup>27</sup>**

| Período CEN  | Total     | V         | M         | V%         | M%         |
|--------------|-----------|-----------|-----------|------------|------------|
| 1992-1995    | 12        | 11        | 1         | 91,7%      | 8,3%       |
| 1995-1997    | 15        | 12        | 3         | 80%        | 20%        |
| 1997-2000    | 15        | 14        | 1         | 93%        | 7%         |
| 2000-2003    | 16        | 13        | 3         | 81%        | 19%        |
| 2003-2006    | 14        | 12        | 2         | 86%        | 14%        |
| 2006-2009    | 20        | 14        | 6         | 70%        | 30%        |
| <b>Total</b> | <b>92</b> | <b>76</b> | <b>16</b> | <b>83%</b> | <b>17%</b> |

Fuente: Elaboración propia en base a los datos aportados por la Biblioteca de la CTA.

CEN= Comisión Ejecutiva Nacional, V= Varones, M= Mujeres

<sup>27</sup> No incluye Vocalías ni Comisión Revisora de Cuentas por no estar disponible esta información para todo el período. Dentro de la columna “Período CEN” se incluye, para el lapso 1991-1995 la información sobre la Mesa de Conducción Nacional por no existir aún la Comisión Ejecutiva Nacional.

Los datos para el período arrojan que de un total de 92 cargos 76 fueron ocupados por varones y 16 por mujeres. Es decir que desde el año 1992 hasta el año 2009 un 83% de las secretarías fueron conducidas por varones y un 17% por mujeres.

Es notorio el impacto de la Ley de cupo sindical femenino para el período 2006-2009, en donde por primera vez el porcentaje de mujeres en cargos de la Comisión Ejecutiva Nacional alcanza el 30%.

La información con la que contamos sobre la composición de la Primera Mesa Nacional del CTA para el año 1992, no nos proporciona la distinción por cargos, por lo cual quedará afuera de este análisis.

Las secretarías que componen la Comisión Ejecutiva Nacional tienen distintas funciones de acuerdo al estatuto de la CTA. A los fines de este análisis las vamos agrupar en relación a sus fines: institucionales-gremiales-organizativos; administrativo-financieros; formativos-comunicacionales-acción social; nuevos derechos. Están incluidas en el primer grupo la Secretaría General, las dos Secretarías Adjuntas, la Secretaría Gremial, la Secretaría de Organización, la Secretaría de Relaciones Institucionales, la Secretaría de Relaciones Internacionales, la Secretaría de Interior; en el segundo grupo se encuentran la Secretaría Administrativa, la Secretaría de Contabilidad y Finanzas, la Secretaría de Actas; en el tercer grupo están la Secretaría de Comunicación y Difusión, la Secretaría de Asistencia Social, la Secretaría de Previsión Social, la Secretaría de Formación, Investigación, Proyectos y Estadísticas, Secretaría de Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo, la Secretaría de Salud Laboral y en el último la Secretaría de Derechos Humanos, la Secretaría de la Juventud, la Secretaría de Género e Igualdad de Oportunidades.

Para el resto del período bajo análisis observamos que en el primer grupo hubo 4 mujeres, solo una integró el segundo grupo, fueron parte del tercer grupo 5 de ellas y, en el cuarto grupo hubo 3 mujeres. Destacamos acá que, aunque no hay diferencias significativas en tres de los cuatro grupos bajo análisis, el que posee mayor cantidad de

participación femenina es el que tiene objetivos en relación a la formación, la comunicación y la acción social, tópicos vinculados históricamente a las mujeres.

Los 10 cargos ocupados por mujeres durante entre 1995 y 2009 son la Secretaría de Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo, la Secretaría de Relaciones Internacionales, la Secretaría de Asistencia Social, la Secretaría de Previsión Social, la Secretaría de Actas, la Secretaría de Comunicación y Difusión, la Secretaría de Juventud y Secretaría de Formación, Investigación, Proyectos y Estadística, siendo la Secretaría General Adjunta y la Secretaría de Género e Igualdad de Oportunidades, las únicas dos en las que hubo mujeres a cargo por más de un período electoral. De todas ellas, Marta Maffei fue la única mujer que ocupó la secretaría durante más de un período.

Además del bajo porcentaje de mujeres en esta instancia de conducción es llamativa la baja permanencia en los cargos asumidos por parte de ellas (a excepción de Marta Maffei como Secretaria General Adjunta), cuestión que supone una rotación de referencias femeninas y un límite a la hora de desarrollar políticas. También es importante destacar que ninguna mujer ocupó el cargo de Secretaria General.

Una posible explicación sobre la escasa perdurabilidad que tuvieron las mujeres en las CEN es la que nos brinda Mabel recuperando su propia experiencia:

*Yo te puedo decir esto, cuando los varones se meten a decidir sobre los espacios de las mujeres generalmente causan problemas entre las mujeres. Y a mí me pasó eso muchas veces, tanto en la entrada a la Secretaría, como el hecho que yo fui sin saber que este grupo de mujeres pretendían ser ellas, y me negaron el apoyo total, hoy recuperé la relación, pero en esos años nada. Y después al salir me pasó exactamente lo mismo, porque yo promocioné e incluso hablé para que hubiera varias compañeras que pudieran asumir la conducción y después la negociaron. La Secretaría de Género en los sindicatos se negocia. Tuvimos la suerte que fue Estela Díaz que es feminista, entonces ella siguió, pero si hubiese asumido cualquier otra persona que no tenía idea era empezar de nuevo y tirar al diablo todo lo que yo había construido (Mabel Gabarra –entrevista personal).*

Si bien este relato se refiere a una Secretaría en particular es ilustrativo respecto de la lógica que opera para conformar las listas y la distribución de roles a su interior, evidenciando que estos acuerdos se construyen en espacios en donde las mujeres no están presentes y que están organizados en clave androcéntrica, lo cual supone un potencial restrictivo para las dirigentes que ingresan a los mismos. También es importante ponderar que la utilización del tiempo intensivo en la vida de ellas, debido a que la sobrecarga que conlleva la conciliación entre la vida familiar, laboral y gremial impacta en la calidad de vida de las mujeres y en la posibilidad de sostener una permanencia en los cargos que detentan.

Hasta aquí se consideró la cantidad de participantes mujeres, los cargos que ocuparon y la perdurabilidad en los mismos en la instancia de conducción nacional de la Central, en el próximo apartado nos interesa analizar si esta participación produjo cambios en las políticas organizacionales tendientes a representar los intereses de este colectivo.

### **3.2 Transversalización de género en las políticas de la CTA**

La pregunta que nos hacemos en esta sección es si la perspectiva o enfoque de género se ha convertido en eje transversal de la política de la Central. Para ello recuperamos las entrevistas realizadas a Mabel Gabarra y Estela Díaz, así como también analizamos los principales documentos elaborados por la CTA para elaboración y/o implementación de las políticas más significativas a lo largo de su historia.

A partir de la historización que realizamos en el capítulo anterior y retomando los testimonios de las entrevistadas podemos señalar algunos hitos que marcaron el devenir de la CTA, entendiendo a los mismos como,

aquellas experiencias, decisiones y acontecimientos que al recordarlas se constituyen en una experiencia significativa (...) la capacidad que esos



acontecimientos han tenido para desencadenar situaciones y decisiones posteriores (...) se descubren a través de las consecuencias que tuvieron en su momento, de la huella que dejaron bien a nivel individual y o colectivo. (Tarducci, M. Rifkin, D. 2010: 17).

En este sentido mencionamos la fundación del CTA en el año 1992, la Marcha Federal en 1994, la constitución del FRENAPO en el año 2000, el Movimiento Político, Social y Cultural de 2002 y la Constituyente Social lanzada en el año 2008, y para cada uno de estos momentos e iniciativas seleccionamos un documento<sup>28</sup> que contuviese los elementos principales de la propuesta política.

Luego de analizarlos observamos que no se hace mención a los conceptos propuestos en este trabajo, no se menciona al movimiento de mujeres y feminista y se destaca el lenguaje sexista con que se expresan, utilizando el masculino como categoría universal. La única excepción es “Hacia una Constituyente Social”, documento que promueve esa iniciativa, en donde menciona a la “militancia de género”, entre muchas otras. De todas formas, resaltamos un informe elaborado por la Secretaría de Género para marzo de 2009 que hace una lectura de coyuntura mencionando los impactos diferenciales entre varones y mujeres, en tanto aporte a la Constituyente Social, así como también poniendo la agenda feminista y las demandas en el desarrollo del mismo<sup>29</sup>.

Asimismo, previamente a la constitución de la Secretaría de Género, hay tres elementos para mencionar que comprometen a la Central en su conjunto: en primer lugar, la afiliación individual, que permitió la inclusión de activistas feministas a esta herramienta, en segundo término, la incorporación de nuevos sujetos organizados en agrupamientos gremiales no tradicionales, que posibilitó el ingreso de AMMAR a la CTA y,

---

<sup>28</sup> Declaración de Burzaco, 17 de diciembre de 1991; Volante convocando a la Marcha Federal, CTA, 1994; Fundamentos, propuestas y estrategia del Movimiento por la Consulta Popular, CTA, marzo de 2001; Documento para el debate 1: apuntes sobre nuestra estrategia, CTA, septiembre de 2002; Hacia una Constituyente Social en la Argentina, 2007.

<sup>29</sup> Informe Secretaría de Género CTA, noveno congreso nacional de delegados, 30 y 31 de marzo de 2009 <http://www.ctagenero.org/documentos-e-informes.php?p=2>

por último, la votación a favor de la despenalización del aborto en el Congreso Nacional de la CTA del año 1999, en palabras de Mabel Gabarra<sup>30</sup>:

*En el '99 cuando fue el Congreso que se crea la Secretaría (de género), este grupo de mujeres impulsó en ese congreso la definición de la CTA por la legalización del aborto y se aprobó por aclamación. Pero en ese momento no había una articulación de la lucha por el derecho al aborto, entonces no había una participación expresa, recién se da esta participación con la Campaña (por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito) en el 2005 (Mabel Gabarra – entrevista personal).*

En la declaración final de este Congreso<sup>31</sup> aparece la mención a las mujeres y las compañeras, aunque no se utilizan categorías como género, segregación horizontal y vertical, movimiento de mujeres y feminista para analizar la coyuntura social, política y económica.

En el año 2000 con la reforma del estatuto se incorpora la Secretaría de Género e Igualdad de Oportunidades que fue un punto de inflexión en tanto institucionalización de los espacios y de mujeres y la perspectiva de género y que tiene como funciones:

- a) elaborar las políticas de la Central que tiendan a igualar los derechos de hombres y mujeres trabajadoras, b) generar programas de formación para mujeres, c) generar programas tendientes a la equiparación e igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, d) representar a la Central en todos los organismos, congresos y/o eventos que tiendan a reivindicar la igualdad de género y los derechos de la mujer, e) elaborar propuestas de lucha contra toda discriminación y particularmente la de género. En todos los casos, para la Secretaría de Género e Igualdad de Oportunidades deberá nombrarse en ese cargo a una mujer<sup>32</sup>.

---

<sup>30</sup> Mabel Gabarra es abogada, integrante de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito y feminista. Fue integrante del Instituto de Estudios Legales y Sociales (INDESOL-Mujer), ONG surgida en 1984 que brindaba asesoramiento jurídico en cuestiones de violencia, trabajo y familia. Fue parte de las Comisiones Organizadoras de los Encuentros Nacionales de Mujeres llevadas a cabo en la ciudad de Rosario.

<sup>31</sup> Resoluciones del Segundo Congreso Nacional de Delegados, Mar del Plata, 28 y 29 de mayo, 1999.

<sup>32</sup> Estatuto de la CTA 2006.

La primera en asumir esta Secretaría fue Mabel Gabarra, que no provenía de ningún sindicato ni organización perteneciente a la CTA, y fue convocada por Víctor De Gennaro por su trayectoria en el feminismo.

*A mí me parecía un desafío bastante interesante, yo le dije voy a entrar, voy a estar en la lista, lo que voy a hacer es poner en marcha la Secretaría, organizarla, ver lo que se puede hacer, pero yo no voy a seguir en ese lugar porque, primero, no soy sindicalista, no pertenezco a ningún sindicato y es importante pertenecer a algún sindicato, cuando vos estás en esas instancias. Dentro de tres años vamos a promocionar compañeras (cuando haya nuevamente elecciones) que tomen esto. Esa fue mi idea. Fue mucho sacrificio para mí, porque yo iba a buenos aires una vez por semana, el hecho de no pertenecer a ningún sindicato, nadie me bancaba, los gastos me los bancaba yo, no tenía presupuesto. O sea cuando empecé a ir era una desolación total y las feministas de buenos aires se sintieron excluidas por el hecho de que Víctor De Gennaro me vino a buscar a mí, como yo no sabía entre mal parada con ese grupo (Mabel Gabarra –entrevista personal).*

Su principal tarea en estos años fue organizar las secretarías de género en todo el país y los encuentros nacionales entre todas ellas para definir agendas en común.

*Me la pasé viajando en ómnibus, al norte, al sur, era la primera vez que se armaban cosas desde el punto de vista de las mujeres, entonces se armaron encuentros regionales, esto fue entre el 2000 y el 2003. Y yo cuando me voy en el 2003 dejé armado un grupo en cada lugar, de gente que todavía ahora está militando, que siguió ocupando los lugares (...) Esta experiencia a nivel de la gente fue riquísima, muchas compañeras empezaron a tener un proceso, a tomar conciencia de las dificultades con respecto a la actividad sindical, de lo invisibilizadas que estaban en sus gremios, de qué pasaba a nivel nacional con la representación sindical y las mujeres, cómo eran los sindicatos de verticalistas. Eso fue un buen proceso, pero la cuestión fue que fue muy corto lo mío, yo no te puedo hacer una evaluación, después*

*tomó otro cariz y hoy tiene una participación mucho más grande mujeres (Mabel gabarra –entrevista personal).*

A la vez que se empezaban a consolidar las secretarías de género y los grupos de mujeres, de manera artesanal y sin presupuesto asignado, se ponía en juego otra estrategia vinculada a lograr que la perspectiva de género no se redujera a los ámbitos antes mencionados sino que atravesara al conjunto de la institución.

Estela Díaz (a cargo de esta Secretaría para el período 2003-2006) y Alejandra Angriman (que ocupó el cargo entre los años 2006-2009)<sup>33</sup> plantean que se hicieron esfuerzos por no quedar encapsuladas en los espacios de mujeres y en incorporar este enfoque en campañas importantes de la CTA como “El hambre es un crimen”, sin embargo, estos intentos no han tenido la efectividad esperada. En la práctica, concluye Estela, esta cuestión sigue siendo un tema de importancia solo para algunas mujeres (Godinho Delgado, 2009), y nos cuenta:

*Hay muchas dificultades, las decisiones y las vocerías públicas siguen siendo mayoritariamente masculinas. Las dificultades son las de todas las organizaciones en el patriarcado, con un plus creo en el mundo sindical. Todavía hay una cultura de lo sindical y lo laboral, construida desde un supuesto trabajador ideal varón, la negociación sindical parece definirse desde valores que se asignan a la masculinidad: fuerza, firmeza, prepotencia, poder. Se vienen haciendo acciones para modificar, hay más presencia de mujeres, también de muchas jóvenes, pero esto sigue siendo una tarea que encaramos fundamentalmente las mujeres. Con algunos aliados, pero siempre hay que remarla para lograr que se coloquen mujeres en los actos, que hablen, ni que hablar en las mesas chicas de decisión, que suelen ser casi exclusivamente masculinas. También hay mucho debate respecto al lenguaje no sexista. Son batallas que se van dando y en parte se vienen ganando, con avances y retrocesos (Estela Díaz –entrevista personal).*

---

<sup>33</sup> En la actualidad Alejandra Angriman y Estela Díaz continúan a cargo de la Secretaría de Género en la CTA Autónoma y la CTA de los trabajadores, respectivamente.

Sin embargo, la incorporación de una agenda de cuestiones destinadas a modificar algunos de los condicionantes estructurales que tienen las mujeres fue adquiriendo mayor centralidad.

Creo que en los últimos años aparece más una preocupación del conjunto por la inclusión de temas de la agenda feminista. La cuestión de la licencias parentales, las políticas de cuidado, las licencias por violencia de género y otras, son temas que se han incluido en la agenda de reclamos más generales. Estos cambios pueden verificarse también en los sindicatos integrantes de la CTA, que han profundizado en general estos años la inclusión de una agenda de género. Este proceso fue profundizado desde mi punto de vista, a partir de la irrupción del movimiento del 3 de junio de 2015 (Estela Díaz –entrevista personal).

Es posible concluir, a partir de los puntos recién mencionados que, si bien se produjeron numerosos avances en las reformas de los estatutos como en las resoluciones de los congresos, los documentos escritos para la elaboración e implementación de políticas no incluyen enfoques de género, aunque la agenda de género viene creciendo en relación a sus demandas y la posibilidad de ser temas del conjunto de la Central.

### **3.3 Instancias de articulación entre la CTA y el movimiento de mujeres y feminista**

En este apartado relevamos y describimos las instancias de articulación entre la central y el movimiento de mujeres y feminista. Partiendo de la pregunta central que orienta este trabajo sobre la presencia de las mujeres como sujetos políticos, nos adentramos en identificar los espacios de articulación política en estos 19 años. Para ello nos enfocamos en tres espacios: los Encuentros Nacionales de Mujeres, la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, y la Marcha Mundial de Mujeres. Y recuperamos las entrevistas realizadas para este trabajo, artículos

periodísticos, sitios oficiales de las organizaciones mencionadas y de la CTA, así como documentos elaborados por la Secretaría de Género e Igualdad de Oportunidades.

En este sentido es importante destacar el rol fundamental que ha ejercido la Secretaría de Género desde sus inicios:

*Siempre la Secretaría ha tenido una fuerte articulación con todas las organizaciones integrantes de la CTA, además de una articulación más general con el movimiento de mujeres, así como movimientos políticos y sociales (Estela Díaz –entrevista personal).*

A nivel global se desarrolló la Marcha Mundial de Mujeres (en adelante MMM) que es una articulación internacional de acciones feministas que integra a organizaciones y grupos que trabajan para combatir la pobreza y todas las formas de violencia hacia las mujeres. Tiene como propósito luchar contra toda forma de discriminación y desigualdad vivida por las mujeres, propiciando el cambio social, político y económico y la vinculación entre el movimiento de mujeres y otros movimientos sociales progresistas<sup>34</sup>.

Sus antecedentes se encuentran en la Marcha de las Mujeres en Quebec en 1995, en la cual ochocientas cincuenta mujeres marcharon durante diez días para llevar nueve reivindicaciones económicas y que ganó una importante adhesión de la población y el movimiento feminista, y, a su vez, aportó la idea de mundializar estas acciones. Sin embargo, fue en el Foro Mundial de Beijing, en donde se realizó esta convocatoria<sup>35</sup>.

El ocho de marzo de 2000 se lanzó oficialmente la MMM a través de una conferencia de prensa en las ciudades de Montreal, Nueva York y Ginebra. Está presente en 163 países y contiene a más de 5000 grupos, sus acciones son de formación y

---

<sup>34</sup> Marcha Mundial de Mujeres, sitio web [http://www.marchemondiale.org/qui\\_nous\\_sommes/objectifs/es](http://www.marchemondiale.org/qui_nous_sommes/objectifs/es)

<sup>35</sup> Ídem.

movilización en cuatro campos: la autonomía económica de las mujeres, las violencias contra las mujeres, la paz y la desmilitarización y el bien común y los servicios públicos.<sup>36</sup>

La CTA es integrante de esta articulación en el capítulo argentino en conjunto con un gran número de agrupamientos, y participó de las acciones definidas por la MMM en estos campos, así como de sus posicionamientos.

En el plano nacional, se encuentra la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto legal, seguro y gratuito que tiene como antecedentes más directos a la “Asamblea por el Derecho al Aborto” surgida en la Ciudad de Buenos Aires en el año 2002 al calor de la participación popular en distintas asambleas barriales; el ENM de 2003 en la ciudad de Rosario, en donde se realizó una asamblea por el derecho al aborto, al final de la primera jornada de talleres, y se discutieron estrategias y acciones nacionales para conseguir su legalización, también aparecen allí, por primera vez, los pañuelos verdes que tiñieron la multitudinaria marcha del día domingo, distribuidos por un grupo de católicas por el derecho a decidir (Alma, Lorenzo, 2009); y el ENM de la ciudad de Mendoza en 2004.

Esta articulación fue impulsada por un conjunto de militantes feministas, grupos de mujeres y militantes pertenecientes a organizaciones políticas y sociales y se lanzó el 28 de mayo de 2005. La integran centenares de colectivos y personalidades vinculados a los derechos humanos, a ámbitos académicos, sindicatos, movimientos sociales y culturales, comunicadoras, etc. tiene como propósitos principales poner en agenda pública el debate en torno a la despenalización y legalización del aborto, acercar cada vez más espacios a esta demanda y la aprobación de la normativa que garantice este derecho; su principal lema es “Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir”<sup>37</sup>

---

<sup>36</sup> “Marcha Mundial de Mujeres capítulo Argentina”, 28 de abril de 2015, Marcha <http://www.marcha.org.ar/marcha-mundial-de-mujeres-capitulo-argentina-24-horas-de-accion-feminista/>

<sup>37</sup> Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, sitio web <http://www.abortolegal.com.ar/about/>

La CTA participa de esta articulación desde sus orígenes e incluso ya se había acordado su postura sobre el tema en un congreso previo, sin embargo, el trabajo efectivo sobre la cuestión tuvo mayores dificultades, como bien nos cuenta Mabel:

*Hubo una marcha el 25 de noviembre de 2005 donde se entregaron las firmas al congreso donde la CTA puso en la calle, banderas, gente, así con todo. Y ahí se manifestó más abiertamente que estaba a favor del aborto, pero siempre con dificultades al interior. Es decir, se tomaban definiciones así, pero a la hora de trabajarla seriamente al interior de la CTA había dificultades, no sólo con las direcciones sino con las mujeres. El tema del aborto es un tema muy complejo y cuesta, a veces, tratarlo cuando hay mucha gente católica, y en el interior y más, y que por cuestiones religiosas no lo acepta, entonces eso significó bastantes idas y venidas. Y se volvió a ratificar el apoyo de la CTA después que se fue Estela (Díaz), pero ella misma decía de las dificultades hacia el interior de trabajar el tema. Es decir, se podían trabajar un montón de temas con las mujeres, pero ese era el más complejo (Mabel Gabarra –entrevista personal).*

También, a nivel local, emergen los Encuentros Nacionales de Mujeres (en adelante ENM) que empezaron a desarrollarse en el año 1986, en diferentes ciudades de la Argentina. Se señalan como antecedentes directos los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe, que se celebran desde comienzos de la década del ochenta, y, en el año 1985, el “Encuentro Internacional de Mujeres” organizado por Naciones Unidas en Kenia. Los ENM se realizan una vez al año, duran tres días consecutivos, y se han sostenido de manera ininterrumpida hasta la actualidad, aumentando año a año la cantidad de mujeres que congrega. Sus principios son la autogestión, la autonomía, la horizontalidad, la democracia, la autoconvocatoria y el autofinanciamiento (Alma y Lorenzo, 2009).

Los ENM son una instancia fundamental para la práctica feminista de encontrarse, hablar, intercambiar experiencias y construir un registro político de las distintas



opresiones que sufren las mujeres. Se genera “empoderamiento” en la pertenencia a una identidad colectiva que posibilita la construcción de autonomía y la valorización propia en cada ámbito cotidiano, así como también es un espacio en el que se elaboran estrategias para la concreción de las demandas que tiene el movimiento.

Las mujeres de la CTA participan de estos encuentros desde su fundación, Estela Díaz nos cuenta como comenzó esto:

*Desde el nacimiento la CTA está articulada con el movimiento de mujeres, como también lo hace con otros movimientos sociales. En los primeros congresos ya se comenzó a definir un programa político-sindical que abarcaba temas como la violencia de género y los derechos sexuales y reproductivos. En el 3° congreso se adhiere al reclamo por despenalización del aborto. Participamos desde el nacimiento de la CTA en los encuentros nacionales de mujeres y estuvimos en la reunión inaugural que definió la creación de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto legal, seguro y gratuito en el año 2005 en Córdoba (Estela Díaz –entrevista personal).*

También Mabel Gabarra se refiere a esto cuando señala que:

*Nosotras en los tres años (2000/2003) participamos en los Encuentros Nacionales de Mujeres, organizábamos encuentros previos y había muchas mujeres que participaban (...) Las mujeres participando en el movimiento de mujeres y feminista empiezan a tener mayor referencia pública y eso fuerza a que sean más reconocidas en sus propias organizaciones. Las eleva en su importancia política (Mabel gabarra – entrevista personal).*

Es un elemento fundamental que desde sus orígenes la CTA ha sido parte de diversas articulaciones con el movimiento de mujeres, así como ha incorporado a activistas feministas a su estructura, recuperando su agenda y calendario de acciones y también construyendo referencias públicas en la articulación de ambos movimientos.

## CONSIDERACIONES FINALES

Hemos dejado para este apartado el explicitación de las motivaciones personales y académicas que subyacen a la elaboración de este trabajo. Nuestro interés por esta temática se asentó en la necesidad de indagar sobre la participación de las mujeres como sujeto político en una central sindical de nuevo tipo, atendiendo su incorporación masiva al mercado de trabajo y el crecimiento del movimiento de mujeres y feminista, durante el período de su constitución.

En este marco nos propusimos analizar la participación de las mujeres en la CTA y su incidencia en la reconfiguración del sindicalismo tradicional. De ahí que, durante el desarrollo de este trabajo procuramos dar cuenta del propósito general, reconstruyendo la historia del CTA desde este enfoque inicial. En particular, realizamos un primer acercamiento al objeto de estudio relevando sus principales hitos situados en contextos disímiles de la historia de nuestro país, desde principios de la década de los noventa hasta el año 2010. Luego, analizamos y describimos la participación de las mujeres en una de las instancias de conducción nacional de la central, la transversalización de la perspectiva de género en sus principales políticas y procuramos identificar las conexiones de estas políticas con las reivindicaciones y demandas contemporáneas del movimiento de mujeres y feminista en el país.

En segundo lugar, interesa resaltar que, a partir del desarrollo de este trabajo, que implico en términos académicos un primer acercamiento sistemático al objeto de estudio, se desprende la necesidad de dar continuidad a las líneas de investigación que se abren para profundizar su desarrollo en el futuro. Esto implicaría indagar sobre los impactos que el acontecimiento “ni una menos” ha producido desde la primera movilización masiva, realizada el 3 de junio de 2015 en el ámbito sindical, en general, y de la CTA, en particular. Sus implicancias no fueron abordadas por encontrarse fuera del recorte temporal de esta

investigación. Por otro lado, interesa ahondar en los tópicos desarrollados en este trabajo, a partir de la realización de nuevas entrevistas y el contacto con otras protagonistas de esta historia, analizando las dificultades que tuvieron para permanecer en las instancias de conducción, así como también sobre las lógicas políticas que se ponen en juego y las posibles tensiones que se dan entre movimiento sindical y movimiento feminista en la actualidad.

Del análisis de las entrevistas realizadas y los documentos consultados se desprende que la experiencia de la CTA fue un tipo de respuesta a las transformaciones políticas, económicas y sociales sufridas en la Argentina a partir de los impactos generados por la reconversión neoliberal; y fue también un intento de construcción de un modelo sindical alternativo al de la CGT, que ponga en el centro la posibilidad de organizar a los nuevos sujetos sociales emergentes. Durante la década de los noventa logró consolidarse como actor político, combinando nuevos repertorios de acción que movilizaron a la ciudadanía con las herramientas clásicas del sindicalismo, y fue capaz de promover articulaciones que pongan en debate el proyecto neoliberal y la agenda pública. En tiempos kirchneristas enfrentó las dificultades que implicaba no contar con la personería gremial en momentos en que se reactivaron los conflictos laborales orientados a la discusión salarial, así como también el debate no sintetizado sobre la herramienta política de lxs trabajadxsres y la lectura y posicionamiento sobre el kirchnerismo y los procesos que se estaban dando en Latinoamérica. Estos elementos se combinaron en distinta medida para finalizar en la fractura de este espacio en 2010.

La articulación entre la central y el movimiento de mujeres y feminista se practicó desde los orígenes mismos de esta experiencia y fue uno de los posibilitadores de la existencia de espacios específicos en donde las mujeres pudieron organizarse más allá de no contar con la legitimidad dada por la institucionalidad de los mismos; también generó la apropiación de la agenda y los debates y demandas del movimiento por parte de las sindicalistas involucradas en estas cuestiones.

Sin embargo, respecto de la participación de las mujeres en la instancia de conducción nacional de la CTA estamos en condiciones de precisar que fue muy marginal y solo alcanzó el 30% establecido en las elecciones de año 2006, a partir de la normativa vigente. Salvo en un solo caso los cargos ejercidos por mujeres no se extendieron por más de un período y se concentraron mayoritariamente en secretarías que tienen a su cargo la formación, la comunicación y la acción social, funciones asociadas a características femeninas. Estos elementos son expresiones de la división sexual del trabajo y las relaciones de poder entre varones y mujeres e indica que si bien la política de cuotas favoreció la participación de una “masa crítica” para trasvasar el *techo de cristal* también operaron estereotipos que distribuyeron a las mujeres en determinados roles.

Los argumentos a favor de las medidas de acción positiva para promover la mayor participación femenina en la dirigencia sindical, se basan principalmente en la idea de “minoría crítica”, la cual sostiene que el hecho de que las mujeres puedan ocupar lugares dentro de las organizaciones gremiales, las aleja de la posición de minoría y les permite ir influyendo en los modos de ejercicio de poder y en la imposición de temas en la agenda sindical (Aspiazú, 2015).

Asimismo, los principales condicionantes que hicieron que estas mujeres no continúen en las secretarías que tuvieron a su cargo, se vinculan al androcentrismo presente en los espacios de toma de decisiones, elementos expulsivos para las sindicalistas que ingresan a los mismos. Además, la utilización del tiempo intensivo en la vida de ellas intentando conciliar la vida familiar, laboral y gremial impacta en la calidad de vida de las mujeres y en la posibilidad de sostener una permanencia en los cargos que ocupan.

Por último, recuperar la transversalización como política dedicada a permear a toda la institución de un enfoque de género, este propósito fue el menos logrado en el período bajo análisis ya que no se visualizan impactos significativos en los análisis de coyuntura y elaboraciones de la central seleccionados en este trabajo. Este quizás sea el aspecto que

lleve más tiempo transformar y suponga mayores dificultades ya que se asienta en prácticas sociales muy arraigadas, sustentadas en el androcentrismo. Sin embargo, la institucionalización de la Secretaría de Género e Igualdad de Oportunidades, la mayor participación de mujeres en la vida sindical y en los ámbitos de decisión y el crecimiento del movimiento de mujeres y feminista son elementos fundamentales para avanzar en esos cambios.

En síntesis, el proceso de incorporación de las mujeres a la CTA y de un enfoque de género, si bien tuvo algunos avances a lo largo de esos años, es complejo y reconoce potencialidades y limitaciones a la hora de analizarlos. El desafío se encuentra también en el desarrollo de nuevas generaciones de dirigentes formadas al calor de las transformaciones producidas por los feminismos en nuestro país y en el mundo.

## BIBLIOGRAFIA

Alma, A., & Lorenzo, P. (2009). *Mujeres que se encuentran: Una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina, 1986-2005*. Buenos Aires: Feminaria Editora.

Andriotti Romanin, E. (2008). Neoliberalismo y lucha sindical (1989-1995). Creencias, Memoria y tradición en el Congreso de Trabajadores Argentinos. Santiago del estero: Trabajo y Sociedad, 10(11).

Armellino, M. (2004). La protesta laboral en los años 1990. El caso de la CTA. En Revista Estudios del trabajo, N° 28. Buenos Aires: ASET.

Aspiazu, E. (2014). Equidad de género, mercado de trabajo y sindicalismo en la Argentina. Realidad Económica, (284), 10-36.

--- (2015). Participación de las mujeres e institucionalidad de la problemática de género en el sindicalismo argentino. En Memorias del Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 11 -25. Buenos Aires.

Azpiazu, Daniel, & Schorr, Martín. (2010). La industria argentina en la posconvertibilidad: Reactivación y legados del neoliberalismo. *Problemas del desarrollo*, 41(161), 111-139. Recuperado en 02 de agosto de 2018, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0301-70362010000200005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0301-70362010000200005&lng=es&tlng=es)

Barrancos, D. (2010). *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana.

Basualdo, E. (2003). Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década de los noventa. Revista Realidad Económica nº 200. Noviembre –diciembre.

- (2006). La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas. E. Arceo y EM Basualdo (Comps). Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales Buenos Aires: CLACSO, Colección Grupos de Trabajo.
- Burton, J. (2013). Aproximaciones al movimiento de mujeres y al feminismo en Argentina, 1970 –post 2001. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- De Gennaro, V. (2001). Transiciones políticas y procesos de recomposición sindical en Argentina. Enrique de la Garza Toledo (comp.), *Los sindicatos frente a los procesos de transición política*, Buenos Aires, CLACSO, 47-54.
- Di Marco, G. (2010). Los movimientos de mujeres en la Argentina y la emergencia del pueblo feminista. *La aljaba*, 14, 51-67. Recuperado en 02 de agosto de 2018, de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1669-57042010000100003&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-57042010000100003&lng=es&tlng=es).
- Esquivel, V. (2007). Género y Diferenciales de Salarios en la Argentina. Novick, M. H. Palomino, H. (coord.). *Estructura Productiva y Empleo: Un Enfoque Transversal*. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- Fernández, A. (2010). El sindicalismo argentino frente al Bicentenario: una reseña histórica. Buenos Aires: Revista de trabajo, 6(8), 83-104.
- Godhino Delgado, D. (2009). *Sindicalismo latinoamericano y política de género*. Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Gurrera, M. S. (2002). Protesta, conflicto sindical e identidades políticas: la Central de los Trabajadores Argentinos en los años noventa. Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe, Programa Regional de Beca, Buenos Aires: CLACSO.

- Gusmerotti, L. (2009). La influencia de la tradición histórica en la configuración de la identidad social y política de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA). La Plata: Cuadernos de H Ideas, 3.
- Lupica, C. (2010). Trabajo decente y corresponsabilidad de los cuidados en Argentina. Documento de Consultoría, 2010. Santiago de Chile.
- Morris, M. B. (2014). ¿Un lugar para todos los compañeros?: Dinámica política y sindical de la Central de Trabajadores de la Argentina en los gobiernos kirchneristas. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- (2014). De la Corriente sindical al movimiento político y social: La dinámica política de la Central de trabajadores de la Argentina en tiempos Kirchneristas. Ensenada, VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014.
- Novaro, M. (2010). *Historia de la Argentina, 1955-2010*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Novick, M. (2016). Nuevas reglas de juego en la Argentina, competitividad y actores sindicales. En de La Garza Toledo, E., (Comp.) *Los sindicatos frente a los procesos de transición política*, Buenos Aires: CLACSO.
- Palomino, H. (2000). Los sindicatos en la Argentina contemporánea. Buenos Aires: Nueva Sociedad (169): 121-134.
- (2007). La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación. En Palomino, H. (dir.) *La nueva dinámica de las relaciones laborales en la Argentina* (pp. 176- 206). Buenos Aires: Jorge Boudino.
- Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Pérez, P. E. (2008) Desigualdades de género en mercado de trabajo argentino (1995-2003). En *Trabajos y Comunicaciones*, La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, U.N.L.P.



- Quiroga, M. V. (2014). Constitución y redefinición de identidades políticas: La Central de Trabajadores de la Argentina (2000-2005). *Trabajo y sociedad*, (22), pp. 307-323.
- Retamozo, M., & Morris, M. B. (2015). Sindicalismo y política. La Central de Trabajadores de la Argentina en tiempos kirchneristas. *Estudios Sociológicos*, 33(97).
- Rodríguez Enríquez, C. (2015). Economía Feminista y Economía del Cuidado: Aportes Conceptuales para el estudio de la Desigualdad. Buenos Aires: Nueva sociedad, (256), 30-44.
- Rodríguez Enríquez, C.; Giosa Zuazúa, N.; Nieva, D. (2010) Las políticas de conciliación entre la vida laboral y familiar. Buenos Aires: Documento de Trabajo N° 77. CIEPP.
- Scott, J. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En *El Género: la Construcción Cultural de la Diferencia Sexual* (M. Lamas, compiladora), pp. 265-302. México: Universidad Autónoma de México/Porrúa.
- Sénen González, C. (2011). La revitalización sindical en Argentina durante los Kirchner. México, *Trabajo OIT*, volumen 5.
- Svampa, M. (2007). Los avatares del sindicalismo argentino. Profunda ruptura de las lealtades sindicales. *Le Monde Diplomatique*, 7(91), 15-22.
- Tarducci, M., & Rifkin, D. (2010). Fragmentos de historia del feminismo en Argentina. Sonia Santoro y Sandra Chaher (Compiladoras), *Las palabras tienen sexo II. Herramientas para un periodismo de género*. Buenos Aires: Artemisa Comunicación Ediciones.
- Viano, M. C. (2014). Voces (des-encontradas) en los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina. Páginas (Rosario): Revista Digital de la Escuela de Historia, 6(11), 49-68.
- Wainerman, C. (1996). ¿Segregación o discriminación? El mito de la igualdad de oportunidades. En *Boletín Informativo Techint*, 285, 59-75. Buenos Aires.

## **OTRAS FUENTES CONSULTADAS:**

Acta de Proclamación de la Junta Electoral Nacional de la Central de Trabajadores de la Argentina (2006). Biblioteca de la CTA.

Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, sitio web

<http://www.abortolegal.com.ar/about/>

Central de Trabajadores de la Argentina (1995). Anuario. Biblioteca de la CTA

Central de Trabajadores de la Argentina (1996). Declaración final 1° Congreso Nacional de Delegados de la CTA. Disponible en <http://www.bibliotecacta.org.ar/bases/pdf/BIT00670.pdf>

Central de Trabajadores de la Argentina (1997). Actas. Biblioteca de los Trabajadores Argentinos.

Central de Trabajadores de la Argentina (1999). Resoluciones del Segundo Congreso Nacional de Delegados, Mar del Plata, 28 y 29 de mayo, 1999. Disponible en:

<http://www.bibliotecacta.org.ar/bases/pdf/PUBCTA-000243.pdf>

Central de Trabajadores de la Argentina (2006). Estatuto Social de la CTA

Central de Trabajadores de la Argentina (2006). Historia en imágenes de la central de los trabajadores argentinos 1991/2005. Disponible en <http://www.bibliotecacta.org.ar/bases/books/1/index.html>

Central de Trabajadores de la Argentina (2008). Hacia una Constituyente Social en la Argentina

Central de Trabajadores de la Argentina (2010). Escrutinio. Disponible en:

<http://archivo.cta.org.ar/Escrutinio-provisorio-de-la-Junta.html>

Congreso de los Trabajadores Argentinos (1992). Primer Congreso de Trabajadores Argentinos. Estatuto del Congreso de los Trabajadores Argentinos. Biblioteca de los Trabajadores Argentinos. Disponible en <http://www.bibliotecacta.org.ar/bases/pdf/PUBCTA-000174.pdf>

Congreso de los Trabajadores Argentinos (1995). Anuario. Biblioteca de los Trabajadores Argentinos.

La Nación (07-11-2002) El sindicalismo tendrá cupo femenino. Disponible en:

<https://www.lanacion.com.ar/447952-el-sindicalismo-tendra-cupo-femenino>

Ley Nacional N° 25.674. Boletín Oficial de la República Argentina, 28 de noviembre de

2002. Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/80000-84999/80046/norma.htm>

Marcha (28-04-2015). Marcha Mundial de Mujeres capítulo Argentina. Disponible en:

<http://www.marcha.org.ar/marcha-mundial-de-mujeres-capitulo-argentina-24-horas-de-accion-feminista/>

Marcha Mundial de Mujeres, sitio web:

[http://www.marchemondiale.org/qui\\_nous\\_sommes/objectifs/es](http://www.marchemondiale.org/qui_nous_sommes/objectifs/es)

Organizaciones y dirigentes reunidos en la localidad de Burzaco, Provincia de Buenos Aires (1991). Declaración de Burzaco. Disponible en

<https://www.educ.ar/recursos/129104/creacion-de-la-cta-declaracion-de-burzaco?coleccion=129494>

Paritaria Social. Sitio web: <http://archivo.cta.org.ar/Paritaria-Social-por-una-justa.html>

Secretaría de Género e Igualdad de Oportunidades CTA (2009). Noveno congreso nacional de delegados, 30 y 31 de marzo de 2009. Informe. Disponible en:

<http://www.ctagenero.org/documentos-e-informes.php?p=2>